

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL   DEFENSOR   DE   GERONA





**Don** Alejandro Fidal y Mon  
Ministro de Fomento

**Por cuanto** por Real orden de esta fecha S.M. el Rey (q.D.g) ha tenido a bien nombrar a D.<sup>n</sup> Carlos Fernandez Shaw, Escribeinte temporero de la Seccion de Estadística de este Ministerio, con el sueldo anual de mil quinientas pesetas, que le sera satisfecho con cargo al Capitulo once articulo segundo del presupuesto vigente

Por tanto, y con arreglo a lo prevenido en la disposicion primera de la Instruccion de 10 de Diciembre de 1851, expido al referido D.<sup>n</sup> Carlos Fernandez Shaw el presente Titulo para que desde luego, y previos los requisitos expresados en dicha Instruccion y Real decreto de 28 de Noviembre del mismo año, pueda entrar en el ejercicio del citado destino, con sujecion a lo que para los de esta clase se halla establecido por las disposiciones vigentes, o a lo que en lo sucesivo se estableciere. Y se previene que este Titulo quedara nulo y sin ningun valor ni efecto si se omitiere el Cumplase, el Decreto mandando dar la posesion y la certificacion de haber tenido efecto por la Oficina correspondiente, prohibiéndose expresamente que en cualquiera de estos casos se acredite sueldo alguno al interesado ni se le ponga en posesion de su cargo.

Dado en Madrid a veintiseis de Marzo de mil ochocientos ochenta y cuatro.

Alejandro Fidal y Mon

**Titulo** de Escribeinte temporero de la Seccion de Estadística del Ministerio de Fomento  
a favor de Don Carlos Fernandez Shaw

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Negociado Central

El Rey (q. D. g.) se ha  
servido nombrar á V.  
Escribiente temporero  
de la Sección de Estadis-  
tica de este Ministerio  
con el sueldo anual de  
mil quinientas pesetas.  
De Real orden lo digo  
á V. para su conoci-  
miento y satisfacción.  
Dios guarde á V.  
muchos años. Madrid  
26 de Marzo de 1884.

A. Pidal

Sr. Don Carlos Fernández Shaw

# "El Noticiero."

(Conservados)

29 de Mayo, 1884.

## El defensor de Gerona (Velada literaria del Ateneo)

Aun no hace tres años—como que era el 1.º del mes de Abril de 1881—que se reunía en la vetusta y poco estética cátedra del Ateneo, ilustre concurso, ganoso de conocer un poeta desconocido. Aquel humilde templo de la ciencia, que tuvo en sus altares, por susos, á los hombres más eminentes de la España moderna y que juzgaban anchuroso palacio los ateneístas fundadores, los con el duque de Rivas, Gallano, Mesonero y Olózaga, habían vivido, primeramente, prestado en la litografía de Jordan, y después, con estrecheces y dificultades, en cuartos de pequeño espacio y de mezquina distribución; aquel salón destartado y de escasa austeria, estaba de bote en bote la noche del mencionado.

Algunos habían visto al poeta en la Biblioteca borrando cuartillas, ó en la cacharria leyendo versos, ó en las aulas de la Universidad oyendo hablar de las Pandectas y de Justiano, y todo aseguraban que era muy niño. La curiosidad y la impaciencia dominaban al público. Un movimiento de cuerpos y volos espontaneo y unanime, que producía ruido para imponer silencio, anunció la llegada del protagonista de la fiesta. Adelantó con tímido continente un joven, un niño de breve persona y de rostro simpático; salió con paso lento al estrado, y después de bajar la cabeza, en ademán de saludó, empezó á leer con voz melancólica un principio con acento solemne y patético más tarde, y con estrofas de un canto á Nerón.

Escuchó el público con agrado los primeros versos, y á medida que la lectura avanzaba crecía en interés, reforzándose también el de los oyentes, viendo desplegarse ante sus ojos un cuadro lleno de bellezas, hijas de lozano y rica fantasía; aquel niño inspirado consiguió seducir y conmover al auditorio, y el nombre de Carlos Fernández Shaw, circulando de boca en boca, conquistó en un momento fama y gloria.

Después del canto leyó, en medio de atropellados aplausos, dos sonetos, un poema y una leyenda.

El éxito era completo. Fernández Shaw, aunque tenía catorce años, dejaba de ser niño para ser poeta.

Al contar desde aquel día, las sublimes inspiraciones de aquel naicente genio, engendrando armónicas concepciones de interés dramático y expresión delicada, se elevaron en rápido vuelo, á las altas y tranquilas esdoras donde mora la verdadera poesía, la poesía del sentimiento.

Los empujados por el entusiasmo, Fernández Shaw es hoy un hombre, más por sus talentos, que por su edad. Recientemente ha publicado un libro de poesías, que contiene preciosas composiciones de diversos géneros, entre las que figuran una hermosa leyenda titulada *La loca del Castillo*, y un drama anónimo, poema de elegante corte y elevado estilo.

La colección de versos descubre por completo la naturaleza poética del autor. Fernández Shaw busca siempre su inspiración en los dulces y puros sentimientos del alma, ó en los grandes espectáculos de la naturaleza. Los primeros le prestan ocasiones para lucir sus facultades de poeta lirico, y los últimos ofrecen anchos y despejados horizontes á su genio descriptivo. Su corazón, alentado por la energía que engendra la juventud, persigue con anhelo la luz, y los colores y la vida, y se aparta con indiferencia de los profundos abismos que rodean á los problemas de la filosofía y de la metafísica. Siga ese camino, guarde la juventud de su corazón, realice la belleza por el solo placer de realizarla, huya de las tinieblas que oscurecen los ardientes rayos del sol, no sujete la independencia de su espíritu á la tiranía de los preceptos históricos, ni encierre su libertad en los estrechos y mezquinos moldes de una escuela literaria, y será siempre un poeta.

Hoy vuelve Fernández Shaw al Ateneo. En nueva velada dará á conocer una leyenda, *El Defensor de Gerona*, basada en aquella doble y portentosa hazaña de Alvarez de Castro, que constituye uno de los más gloriosos hechos de la guerra de la Independencia.

El asunto de la leyenda, de suyo interesante y grandioso, ofrece al poeta vasto campo y rica variedad de fondo, para demostrar el imperio que ejerce su imaginación en los distintos géneros y en las diversas formas. Su lectura hará comprender al Ateneo, bien pronto, el desarrollo progresivo que han alcanzado las facultades del autor de Nerón.

*El Defensor de Gerona* está dividido en cinco cantos. En el primero describe la ciudad con hermosas líneas, y recuerda el estado de Europa y el levantamiento de España.

En el segundo pinta con vivos colores la situación del ejército cercando á la ciudad, y de la ciudad preparándose á la defensa.

En el tercero, presenta á grandes rasgos, trazados con mano maestra, el asalto del 19 de Setiembre de 1809.

En el cuarto ofrece el cuadro, manchado con negras tintas, del horrible asedio que sufre la ciudad, sometida, más que por los cañones enemigos, por el hambre, la peste y la más espantosa desesperación.

Y en el quinto reseña, con bellísimos versos, la entrada en Gerona de los vencedores y la muerte de Alvarez de Castro en el castillo de Figueras.

El armónico conjunto de la leyenda rivaliza en belleza con el elegante lenguaje, el delicado estilo y la correcta versificación, que constituyen sus más preciosos detalles.

Los lectores podrán apreciar la verdad de nuestros juicios, saboreando los trozos del tercer canto, que publicamos á continuación:

Las águilas imperiales  
anidaron por los cortes  
del cerro que sostenía  
de Monjuich las viejas torres.

Por sus ruinas sangrientas  
rodaron fuertes cañones;  
y la chispa vibró en sus senos,  
y las granadas veloces  
en los muros de Gerona  
rasgaron brechas enormes.

¡Ay del indómito orgullo  
que fronteras desconoce,  
y alegres vidas apaga,  
y libres derechos rompe!

Su espada segó los campos,  
su fuego incendió los bosques...  
¡Rugidos sólo se escuchan!  
¡Rugidos son de leones!

Una tarde calurosa,  
cuando entre ardientes vapores  
el rojo sol descendía  
á incendiar el horizonte,  
tendieron por las alturas  
sus filas diez batallones,  
del hinchado parche hueco  
á los confusos redobles.

Riza el aire las banderas,  
y roncás y ahogadas voces  
y rechinar de cartuchos  
y crujir de aceros oye.

Las cercanas baterías  
tiemblan bajo el seco golpe  
del cañón, que rudas manos  
entre piedras firmes ponen:  
la boca de la tronera  
improvisada le acoge,  
y á sus pies bombas se apilan  
en descompuestos montones.

¡Quién no ve bullicio tanto  
sin horror? ¡Quién no conoce  
que espantosas desventuras  
su preñado seno esconde?

Horroroso fué el asalto,  
veloz y tremendo el choque,  
espadas buscan espadas,  
cuerpos á cuerpos se oponen;  
no hay manos que no se agiten,  
ni sables que no destruyen,  
ni pechos que no se muestren,  
ni hazañas que no se logren.

Abestruendo parecía  
que se desplomaba el orbe  
en anchos, hirvientes mares,  
cuyas olas y rumores  
ya crecían, ya menguaban  
con sordas palpitaciones.

A veces tristes sollozos  
el aire veloz acoge;  
á veces largos rugidos  
de fieras, que no de hombres.  
Salta la sangre, corriendo  
confundida á borbotones,  
las ruinosas piedras tiñe,  
y si el suelo no la sorbe,  
al valle bajando, quema  
verdes hojas, tiernos brotes.

En las tinieblas del número,  
que en ondas vaga deformes,  
encienden los fogonzos  
fugitivos resplandores.

¡Rie la pálida muerte  
oyendo sonar su azota,  
y el vil incendio que sube  
de los fosos á las torres  
su inflama la cabellera  
en rayos mil descomponel

Las furias y el entusiasmo  
disfrazan viejos rencores.  
En alas de la tormenta  
se agrupan los nubarrones;  
más volarán cuando el viento  
más veloz y fuerte sople.  
Se baten los gerundenses  
tan bravos como leones;  
¡qué será cuando el empuje  
del caudillo los arrolle  
contra el francés, como el viento  
á las hojas de los bosques?

¡Quién desfallece si escucha  
su voz, su fama, su nombre?  
El llega! Sus vivos ojos  
lanzan rápidos fulgores;  
su espada vibra en su diestra  
á quien por firme conoce;  
sangre va pisando, sangre  
mancha su robo uniforme.  
Todas las brechas le vieron  
pasar; en todas batiose.

¡Un relámpago parece  
que lo anima! ¡Lucha! ¡Rompe  
más que treinta con su esfuerzo,  
con su espada más que doce!

¡Habla! Su voz, que resuena  
mas firme que el eco dócil  
que el acero bien templado  
logra del herido bronce,  
rasga los aires diciendo:  
«¡Ay si dejan más peñones!  
¡Confiad como cristianos!  
¡Pelead como españoles!»

En las brechas le reciben  
con frenéticos trasportes  
de alegría, como á padre  
hidalgo, valiente, noble.  
Y, como fiero que pasa  
y llueve chispas veloces  
por todas partes le sig'en  
ruidosas aclamaciones!

La lucha se reanuda,  
y aumentan los ruidos choques;  
no hay manos que no se agiten,  
ni sables que no destruyen,  
ni pechos que no se muestren,  
ni hazañas que no se logren!

¡Gerona venció! Rendidos  
los franceses batallones  
se desbandaron. La tierra  
con sus muertos alombróse.  
¡Cuán decididos bajaron!  
¡Cuán tristes van por los montes!

No es tanto su desconsuelo  
como fué su orgullo entonces.  
Es hembra la suerte; goza  
jugando con ilusiones.

Ya el sol su frente reclina  
en el seno de la noche;  
rojizas franjas de nubes  
flotan por el horizonte;  
del Ter en las negras aguas  
vienten sangrientos fulgores;  
el Ter parece que llora,  
y al mar, que lo guarda, corre.

¡Ay del indómito orgullo  
que fronteras desconoce,  
y alegres vidas apaga,  
y libres derechos rompe!

¡Ay, cuando lleguen las horas  
que al hondo abismo le arrojen!  
¡Ay, cuando poder y triunfos  
y majestad abandonen!  
Ni una flor habrá en su tumba  
que aridez en galas torne.

¡Es mal abono la sangre  
para que nazcan las flores!

Mañana reseñaremos el éxito que alcance  
esta noche en el Ateneo la nueva leyenda de  
Fernández Shaw, que será brillantísimo, si  
corresponde al mérito de la composición y á  
nuestros deseos.

Cristóbal Botella.

"La Época"  
(Conservador).  
29 de Marzo, 1887.

FERNANDEZ SHAW.

(Veladas en el Ateneo).

I.

Querido Carlos: Ya conoces mi carácter apasionado y sincero; defendiendo el pró y el contra de todas las cuestiones con calor, pero sin apartarme un punto de la justicia.

Podré equivocarme, ¿quién es infalible? Pero siempre digo lo que pienso y siento sin contrariar mi conciencia.

Pienso que el vulgo, á quien suele llamársele público en todas partes, no entiende ni poco, ni mucho, ni nada, en materias de arte, ciencia y literatura; que cuando acierta, acierta por casualidad, nunca con conocimiento de causa, y que siempre, siempre y en todas ocasiones, se equivoca y yerra.

El vulgo, como ha dicho Lope de Vega, sólo recompensa y paga á quien le habla en necio.

Ahora bien, querido Carlos, el vulgo toma asiento en cualquier colectividad, por pequeña que sea, y no podrá, por tanto, faltar en el Ateneo.

El ha consagrado muchas nulidades y medianías; embriagando de vanidad é inutilizando para cualesquiera profesion ú oficio á muchos pacíficos ciudadanos que ya no se contentan con ménos que con ser diputados y ministros en política y genios en literatura y arte.

Es verdad que tú no corres ese peligro porque eres de la madera de los buenos y legítimos poetas; pero ¡ay! que el vulgo también influye en éstos, y en su afán democrático tiende, ya que no puede elevarse hasta ellos, que sean éstos los que descendan y se confundan con el vulgo.

Para evitar tal peligro es preciso tener calma y firmeza, no desvanecerse por los alientos impuros que respiran las muchedumbres, no dejarse arrastrar por sus gritos desenfundados y oír la voz de los maestros.

La poesía no es un arte decorativo que sirva para satisfacer las exigencias de la vanidad y del amor propio, es la hija del corazón y del pensamiento, locuaz y viva en la intimidad y en el silencio, tímida y ruborosa entre las gentes; no visita las redacciones de los periódicos llevando en sus manos el bombo que ha de darla una pasajera victoria, sino que, por el contrario, rehuye y aborrece tales manifestaciones, en las cuales sólo triunfan el descoco, la osadía y la audacia.

El templo del arte tiene hoy sus mercederes como en otros tiempos la casa del Señor.

En cuestiones literarias, semójase nuestro pueblo á los antiguos céltas é iberos que cambiaban con el extranjero la plata y el oro por miserables cuentas de cristal.

He sabido, porque yo nunca leo tales cosas, que en esta misma semana un periódico radical te ha puesto de ropa de Pascua.

No sé lo que ha dicho, pero seguramente no habrá sido nada bueno ni justo; hoy la sátira se confunde con la crítica, y á trueque de producir efecto, se sacrifican la verdad y la justicia.

Proceder en nuestros juicios por principios y reglas absolutas, es sencillamente absurdo, porque en la vida y en la naturaleza todo es relativo y limitado.

Yo diría al articulista, presentándole tu tomo de poesías publicado hace dos años:

—¿Conoce V. á alguna persona que á los diez y seis años haya escrito paginas como éstas? ¿Lo ha hecho usted acaso?

De mí sé decirte que no he conocido poeta de tus años que pueda compararse contigo.

No quiere esto decir que seas perfecto y acabado, y mucho ménos que estés á la altura de los maestros, tales como Zorrilla, Campoamor y Nuñez de Arce; pero sí que tus defectos superan y exceden en belleza á los huecos y pomposos ditirambos que tanto se han aplaudido en el mismo Ateneo.

En tu poema *El defensor de Gerona*, que vas á leer esta noche, no hay ridiculeces como las explosiones de césped, la orgía de rayos y colores, y tantas otras como he oído celebrar no hace mucho.

Tu mérito y valor artísticos no están en la combinación pirotécnica de las palabras, del metro y de la rima, sino en la inspiración y el sentimiento que despiertan en tu alma las grandes acciones humanas y las tragedias de la historia patria.

Eres muy joven aún; la experiencia de la vida, el choque de las pasiones y las amarguras que á todos nos alcanzan, habrán de modificar en parte tu naturaleza; el estudio y dominio de la lengua y la lectura de nuestros buenos autores de todos los tiempos, te darán también muy pronto aquella sobriedad, precisión y energía que sólo con los años se alcanza.

No hay nada más difícil que escoger, entre todas las ideas que se agolpan en nuestro entendimiento, las que se deben decir, y borrar una vez escritas las que deberíamos callar.

Hoy, en tus hermosos versos, dices todo lo que se te ocurre; algún día dirás únicamente lo que quieras; por esto he dicho en otra parte que no será gran artista el que no sea á la vez que autor original de sus producciones, severo crítico de ellas.

Te felicito por el éxito que esta noche te espera, y por el porvenir que te está reservado; todo te lo mereces.

Adios.

Te abraza tu verdadero amigo,

V. COLORADO.

II.

## EL DEFENSOR DE GERONA.

POEMA.

*Canto segundo.*

Bordaba con flores Mayo  
las quebras y los senderos  
de las altivas montañas  
que son de Gerona cerco,  
cuando al compás de los sonos  
de trompeta y parche huoco  
que en las grutas despertaban  
á los dormidos acentos  
y asustaban á las aves  
su cantar interrumpiendo,  
cien nutridos escuadrones  
llegar y pararse vieron,  
ostentando en sus banderas  
las águilas del imperio.  
Eran allí los valientes,  
los veteranos soberbios  
que las campañas de Italia  
miraron cruzar, al fuego  
de sus hogares vencidos,  
la cruz sobre el fuerte pecho,  
caladas las bayonetas  
y caminando entre muertos.  
Eran allí los dragones  
invencibles y ligeros,  
que, al cargar, con el rüido  
del anticipado trueno,  
rayos tras rayos despiden  
filas tras filas rompiendo.  
Como al desbordarse el río  
con las lluvias del invierno,  
encharca los pedregales,  
borra los firmes linderos,  
ya inunda las arboledas,  
ya corre turbio y sereno,  
siempre en sus aguas quebrando  
del sol triunfantes reflejos,  
así las felices tropas  
que en torrente ya deshecho  
rompen, huellan y manecian  
sacros lares, nobles huertos,  
ya en las cuevas aparecen  
que el valle forma risueño,  
ya en los riscos de los montes,  
ya en las cimas de los cerros,  
siempre ante la luz brillando  
sus invencibles aceros,  
sus bayonetas agudas,  
sus deslumbrantes arreos.  
Y cual las perdidas aves  
buscan sus nidos, y el vuelo  
ya detienen, ya apresuran,  
y, separadas, al verlos  
se juntan bajo los mismos  
árboles del bosque espeso,  
así las miradas todas  
de los ansiosos guerreros  
buscan el valle que bañan  
Oña y Ter, siempre corriendo,  
y tras sus flotantes nieblas  
las cúpulas, torres, techos  
de las casas de Gerona,  
que se extienden á lo lejos.  
Cuando el sol las abrillanta  
las miran cual copos sueltos  
de nieve; cuando la noche  
extiende su manto inmenso,  
y es todo sombras la tierra  
y el aire todo silencio,  
á los rayos de las luces  
que, alumbrándolas por dentro,  
por las abiertas ventanas  
vierten sus vivos reflejos,  
fingen vigilantes ojos,  
que están su perfidia viendo!  
Entre sus murallas zumban  
los huracanados vientos,  
que allí la discordia quiere  
entronizar sus deseos.  
«¡Allí!—desde el monte, dice  
el veterano al mancebo,  
señalando las murallas  
de Gerona con el dedo—  
«las rojas piedras hundidas,  
vencedores, hollaremos!»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«¡Alí!»—se dice, resuelto  
á la victoria y alzando  
el curioso catalejo;  
y por las filas francesas  
tristes y ahogados acentos,  
que parece que á Gerona  
van corriendo, van corriendo:  
«¡Alí Gerona!»—murmuran;  
y al sonar sus hondos ecos,  
terribles voces resuenan  
por el largo campamento;  
cada machete en la boca  
del fusil busca su puesto,  
y los cañones, que enseñan  
al valle sus fondos negros,  
mirando á Gerona, escuchan  
erugir sus ruedas al peso  
de la metralla, que viene  
á habitarlos, breve tiempo!

No desfallece Gerona  
sierva de pálido miedo,  
ni de las hazañas duda,  
ni teme por los tormentos;  
que la defienden sus hijos,  
y sabe que vuelven ellos  
con el laurel en la mano  
ó con la muerte en el pecho,  
mas nunca vencidos, nunca  
ni amedrentados ni siervos.  
En sus torres, sombreando  
de la almena el pico estrecho;  
en sus torres, frente á frente  
al campo del extranjero,  
de España el pendon glorioso  
flota libre al vago viento,

que, ya lo despliega, el asta  
contra el muro sacudiendo,  
ya lo acaricia con leves  
y rápidos movimientos.

Eran de ver por las calles  
hervir las olas del pueblo,  
que ansia de las batallas  
los inflamados momentos;  
banderas, lanzas, fusiles  
se agitan con sordo estruendo,  
voces de «venganza!» suenan,  
responden roncós lamentos,  
y se respira en los aires  
el impetuoso fuego  
de las pasiones, que aviva  
la inquietud del loco incendio.

Eran de ver por las noches  
los hogares, cuando el sueño  
descendía lentamente  
por los espacios desiertos;  
las madres lloran; suspiran  
las doncellas en silencio;  
padres y hermanos escuchan  
la firme voz del abuelo,  
que en el sillón de baqueta  
acomoda el débil cuerpo.

«¡Cuántas veces, recordando  
lo que vale el noble esfuerzo,  
sobre el sillón se levanta:  
«¡Escuchad, hijos!» diciendo.  
«¡Pronto llegarán las horas  
del combate, y ¡ay! si os veo  
temblar, con mis propias manos  
os ahogaré contra el suelo;  
¡que si mis hijos temblasen  
¡ya no son mis hijos esc!»  
¡Y yo serviré! Si apenas  
andar ni áun moverme puedo,  
Cuando el cañon enemigo  
destroce los muros nuestros,  
llevadme sobre los muros,  
ponedme llenando el hueco;  
¡por allí la primer bomba  
no entrará; daré en mi pecho!»  
«¡Quién podrá rendirse mudo  
á tan viril ardimiento,  
ni desfallecer cobarde,  
si aquel rico mar inquieto  
es tan sólo de los rayos  
de un gran sol, feliz espejo?  
Alvarez de Castro vela  
por la ciudad y por ellos;  
ánima al débil, maldice  
al vil, engrandece al bueno.  
Si su voz escuchan todos,  
álzase con más entero  
pundonor; así la encina,  
después que la azota el viento,  
afirma su tronco, mueve  
sus ramas con más imperio.  
Si de los campos vecinos  
llegan torpes mensajeros  
de infame paz, metrallazos  
les harán recibimiento.  
Tienen los que luchan, todos  
en la muralla su puesto:  
para los que tiemblan, abre  
sus fosas el cementerio.  
Días y días pasaron  
y el día llegó funesto;  
por los aires encendidos  
vibraron curvas de fuego;

y habló con lengua de hierro:  
muros y torres temblaron.  
muros y torres cayeron.

«¡Ah! cada estampido enciende  
más ódios, cada momento  
mira más héroes; los vivos  
resurgen de entre los muertos,

y los contemplan, y exclaman  
con furor: «¡Os vengaremos!»  
Y se acerca silencioso  
el instante más horrendo,  
el instante de la lucha  
frente á frente, cuerpo á cuerpo...  
«¡Quién tan glorioso entusiasmado  
cantará con digno acento?  
¡Rayos de aquellas batallas,  
inflamad mi amor eterno!  
¡Dios, que inspiraste á Gerona,  
inspira mis pobres versos!»

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

"El Liberal"  
(Republicano)  
30 de Marzo, 1884.

Fernandez Shaw.

No era anoche la primera vez que este jóven poeta,  
cuyos méritos exceden sobradamente á sus años,  
ocupaba la cátedra del Ateneo para dar público testi-  
monio de su inspiración y de su amor al arte. Ya en  
la casa vieja—como llaman los ateneístas á su anti-  
guo domicilio—dió con grande éxito una lectura de  
sus versos este gentil manco, que parecia entonces  
un niño impúber... Las esperanzas que pusieron en  
él los que le escucharon, fueron confirmandose poco  
á poco, ora en sucesivas muestras de su lozano inge-  
nio, ora en los trabajos que presentó reunidos, un  
año hace, en elegante tomo.

Los vuelos que en estas poesías tomaba la imagi-  
nación de Carlos Fernandez Shaw, no eran en modo  
alguno desmentidos. Se acomodaban perfectamente  
á las naturales facultades del autor, y á su cultura  
literaria. No se advertía en aquellos versos al niño  
poeta, sino al poeta niño... Por eso, á medida que  
Fernandez Shaw crece en edad, crece en alientos li-  
terarios, y á medida también que se desarrolla su  
educación artística, desplégase su fantasía en mayo-  
res proporciones. Este gradual desenvolvimiento de  
un ingenio, cuya vocación lírica se ha manifestado  
desde los albores de la vida, le promete grandes y  
gloriosos adelantos en la senda por donde marcha  
con tal firmeza y seguridad.

La velada de anoche fué brillante. El auditorio, tan  
selecto como puede soñarlo el más descontentadizo  
y como puede temerlo el más arrogante, ocupaba  
por completo aquel espacioso recinto. No faltaba uno  
solo de los poetas que honran con sus nombres las  
listas del Ateneo: Camposamor, Nuñez de Arce, Fer-  
nandez y Gonzalez, Leopoldo Cano, Manuel del Pa-  
lacio, Ferrari... El éxito de su jóven colega fué una  
avación, tributada, no solo al vate, sino al declama-  
dor. Porque Fernandez Shaw recita los versos de un  
modo incomparable... A su natural vehemencia, á  
su juvenil entusiasmo, que un conocimiento perfecto  
y magistral de todos los recursos de este arte de la  
dicción, tan difícil y tan poco cultivado. No hay afecto  
que no logre Fernandez Shaw transmitir al ánimo de  
sus oyentes; ni hay en los versos que recita mancha  
ó lunar, sea en la forma, sea en la idea, que atraiga  
la atención del censor; tanto suspende y embelesa  
aquel mágico modo de decir, vario y ameno en las  
descripciones, suave y amoroso en los pasajes tier-  
nos, energético y viril en las escenas dramáticas.

Cronistas, y no críticos, damos de mano al exámen  
minucioso de *El Defensor de Gerona*, leyenda que  
nos dió anoche á conocer Fernando Shaw. Consig-  
nemnos solo que el auditorio interrumpió frecuen-  
temente sus nutridos y vigorosos romances, sus ele-  
gantes cuartetas y sus briosas quintillas con gran-  
des salvas de aplausos. La leyenda es larga y fatiga-  
sa; y sin embargo, ni el poeta ni el auditorio lo  
habían á entender... Aquel recitaba cada vez con  
más fuego los octosílabos, y éste pedía entusiasmado  
su repetición, sin cansarse de escuchar á aquel man-  
co, de quien pudieran tomar lecciones muy prove-  
chosas algunos artistas avezados á la labor escénica  
y acostumbrados á oírse llamar maestros en el arte  
de la declamación.

Además de *El Defensor de Gerona*, en que el jóven  
escritor se entrega de lleno á las sugerencias del sen-  
timiento patriótico, sin templarlas con filosóficas re-  
flexiones, recitó *La vendedora de periódicos*, compo-  
sición inspirada en uno de esos admirables cuentos  
en prosa, donde Francisco Coppée ha acertado á po-  
ner todo su sentimiento poético y todo su espíritu  
de observación moderna.—El Benjamin del Ateneo,  
que así se le puede llamar, no ha logrado aún encen-  
tar sus pensamientos en aquella expresión sobria y  
sencilla, que es como el marco de oro de la poesía.  
Fernandez Shaw es harto jóven para dominar á su  
musa. Esta, por el contrario, le domina á él... Alca-  
balas de una edad que, por otra parte, goza de bien  
hermosos privilegios.

primavera de la vida, y nos ofrece lozanísimas y fra-  
gantes flores. ¡Ya vendrá el estío con sus mieses y  
al otoño con sus sazonados frutos!

"El Progreso"  
(Demócrata)  
30 de Marzo, 1884.

ATENEO

La velada de Carlos Fernandez Shaw

Fué un hermoso espectáculo.—En el es-  
trado un jóven de airoso y resuelto porte; casi  
un niño, trasformado en varonil naturaleza  
por los impetus de una palabra rica en con-  
ceptos sublimes. En las tribunas, las damas  
más hermosas de Madrid; en los escaños ro-  
jos, los hombres de mayor nombradía y la  
juventud más brillante.

Resultado, un éxito extraordinario; unas  
horas de gloria para el poeta y de entusiasmo  
para el público.

No tenemos espacio, y á falta de acabada  
reseña, daremos á nuestros lectores una  
muestra gallarda del estro poético de Fer-  
nandez Shaw.

Tomamos de *El Defensor de Gerona*:

POEMA

CANTO III

«¡Destrozadlos!» se escuchaba  
gritar desde los balcones,  
mientras el pueblo corria  
por las calles dando voces.  
«¡Adios! ¡Mi bien!» gritó un mozo  
á la flor de sus amores,  
al verla, cuando al encuentro  
de los enemigos corre.  
Ella le para y le dice  
con lábios tremulos: «¡Oye!  
Si por la espalda te hieren,  
no maldigas, ni solloces,  
ni me busques. ¡Yo no quiero  
ni cobardes ni traidores!»  
El con tristeza la mira,  
y, sin hablar, le responde  
abrazándola... ¡Sin duda  
se hablaron sus corazones!!  
Por entre las rotas brechas  
se hundian los sacerdotes,  
alzando los crucifijos  
para salvar pecadores...  
Allá cruza, mientras carga  
el fusil, que mueve torpe,  
un viejo, que apenas puede  
sostener el paso indócil.  
Aplastada barretina  
cubre su cabeza; sobre  
su cuerpo flaco se ajusta  
un ropón hecho girones.  
Más lejos, sin que sus pasos  
suenen, tal vez sin que rocen  
el suelo, cruza, ganso  
ya de venganzas, un jóven.  
Contra los guijarros prueba  
de su espada el fino corte,  
y en una mano la empuña  
y ágil lanza en otra coge.  
La brisa fugaz repite  
gemidos y maldiciones;  
la luz del cielo se parte  
en vivo mar de colores,  
y el rayo del sol parece  
—que dora tantos cañones  
y telas tantas alumbra  
y en armas tales se rompe—  
que en la tierra van brotando  
reflejos de ocultos soles.

CANTO IV

El humo que asfixia blando  
No es de alegre hogar, no sube  
En sueltas ondas; formando  
Va al subir espesa nube,  
Y el fuego la va incendiando.

Bordan rojizos airones  
Las casas ennegrecidas;  
Los retorcidos balcones  
Se cuelgan á los girones  
De las paredes vencidas.

Más feroz venganza pide;  
No con grito lastimero;  
¡Con mudo y ancho reguero  
De sangre que lo divide!

Tras aquel otro partido  
Fué dulce hogar: dos amores  
En él hicieron su nido...  
¡Amor, auroras y flores,  
Qué breves habeis lucido!

Hoy en su doblada reja  
Grazna fúnebre corneja;  
Si toma vuelos allá  
Un giron de sombra deja  
Flotando par donde vá.

Arde á veces la metralla  
Del francés; la bomba ruje;  
Deja el cañon, silba, estalla,  
Algun techo tiembla, cruje,  
Cruje, despues todo calla.

Solamente, repetido  
Por confusa vibracion,  
Suena doliente gemido:  
¡La ciudad ha respondido  
Con trémula maldicion!

¡Con qué sublime tristeza,  
Sin vencimiento ni lucha,  
Gerona á morir empieza!  
¡Qué sordo rumor se escucha  
Por calles y fortaleza!

Al aire veloz tendidas,  
La peste batió sus alas,  
Y á sus rébias sacudidas  
Marchitó brillantes galas,  
Apagó felices vidas.

El cenagoso pantano  
Marca su huella inconstante;  
Quien muerto rodó, ya en vano  
Querrá sentir una mano  
Amiga que lo levante.

Desmayado, tembloroso,  
Desplómase el centinela  
Desde el alto muro al foso;  
¡Sólo así corta su velal  
¡Sólo así busca reposo!

Cruzan corriendo las gentes,  
Cruzan por calles y plazas;  
Finjen revueltos torrentes;  
Rajen con irreverentes  
Maldiciones y amenazas.

Ya no vé pasmado el cielo  
Corazon que no suspire  
Con inacabable anhelo,  
Ni aún hermano que no mire  
A su hermano con recelo.

Y ¡quién ¡ay! no desconfía,

Si triunfa el delito impune.  
Y es virtud la hipocresía?  
¡La necesidad desune  
Hasta lo que amor unia!

La inquietud ódios enciendo;  
Sospecha que se desprende  
Ni aún deja sentir su roce;  
El hambre vil no conoce  
Cariños ¡O compra ó vendel!

J. B.

"El Imparcial."  
(Demócrata).  
30 de Marzo, 1884.

### La velada del Ateneo.

Contribuyeron al éxito completo que anoche obtuvo con su lectura el Sr. Fernandez Shaw tres cosas: la precocidad y juventud del poeta, la belleza de los versos leídos y el asunto eminentemente patriótico del poema, «El defensor de Gerona.»

Del poeta poco hemos de decir. No hace aún tres años entraba en el Ateneo un niño que escribía versos y los leía con gran sentido y entusiasmo; ahora el niño Carlitos se llama D. Carlos, vista frac y tiene hecha una reputacion literaria. Anoche supo confirmarla. Esto es todo.

En cuanto al poema, ya publicado en parte por adelantado en las columnas de algunos periódicos de la noche, es un canto á la patria, escrito por la mano temblorosa de un poeta jóven y entusiasta en la margen de una página, quizá la mas hermosa y triste de nuestra historia.

No parece sino que un día, al hojear la crónica de la gloriosa guerra de la Independencia, el jóven estudiante, indignado ante la iniquidad de los invasores, que á tanto llegó en aquella jornada de Gerona, cierra el libro con ira, y prorrumpo en exclamaciones de admiracion á los héroes, de amor por la patria, de llanto por los muertos, y de odio y maldicion contra sus verdugos, y, olvidándose de narrar con detalles los sucesos que supone de todo español conocidos, se esfuerza en describir y reflejar en algunos cuadros, sombríos como la desesperacion y la desgracia, y horribles y negros como la guerra, la impresion de su alma, llena de tristeza, pero rebotando ardimiento y entusiasmo.

Y al describir en estos cuadros, muy bien concebidos, los momentos principales del sitio de Gerona, ni escasean las tintas, ni faltan los gritos de indignacion, ni deja de desear el poeta alientos ó inspiracion para que sus versos estén á la altura del asunto, ni falta luego al final una maldicion terrible cual las que en la Edad Media se empleaban.

La versificacion es sonora y llena de figuras, con trozos de mucha correccion, frases de efecto, y propia en todo el asunto.

El público aplaudió desde los primeros períodos, hizo repetir algunos y felicitó luego mucho al señor Fernandez Shaw, que, como leía con gran calor y vigorosa entonacion, se vió obligado á suspender su tarea por algunos minutos.

Despues del poema *El Defensor de Gerona*, leyó una

traduccion en verso del poema de Coppée titulado *La vendedora de periódicos*. Es de una delicadeza admirable y rebosa poesia y sentimientos; en la traduccion se conservan todas estas cualidades y el corte, esencialmente francés.

Cuando terminó la velada, por la espaciosa y magnífica escalera del Ateneo bajaban todas las señoras invitadas ponderando los versos del jóven poeta y su arte y condiciones para la lectura. Consignar estos elogios es hacer el mayor y mas grato posible de los versos leídos anoche por el cantor de la defensa de Gerona.

"El Correo."  
(Constitucional).  
30 de Marzo, 1884.

### En el Ateneo.

El Ateneo signe de enhorabuena; cada velada que se dá en la casa es un acontecimiento para la corporacion, y un triunfo para el poeta que lee. Primero fué Campoamor, el anciano y original cantor de las *Doloras*; luego Nuñez de Arce; despues Ferrari, que fué en aquella casa y por aquel ilustrado público confirmado poeta de primera fila; anoche Fernandez Shaw: Carlos Fernandez Shaw era ya conocido del público. Hace dos años, cuando el Ateneo tenia su domicilio social en la calle de la Montera, se presentó en él un jóven, casi un niño, con el propósito de leer sus composiciones á aquel temible público de escritores, poetas y críticos que llena las listas del Ateneo.

El propósito pareció pretencioso; pero resultó legítimo. El niño Fernandez Shaw leyó unas composiciones llenas de inspiracion, de fuego y de armonía, que arrebataron á su auditorio, y quedó ungiendo poeta.

El niño se hizo hombre, y anoche se presentó por segunda vez al Ateneo, alcanzando un triunfo no ménos ruidoso y merecido que la primera.

Leyó Fernandez Shaw un poema titulado *El defensor de Gerona*. El jóven poeta ha buscado ancho campo á su inspiracion en esos arrebatos del sentimiento patriótico, y ha elegido para demostrar los suyos una página gloriosa de nuestra guerra de la Independencia, sucediendo lo que no podia ménos: noble y generoso el asunto, entusiasta é inspirado el poeta, ha resultado una série de cantos palpitantes de vida, de sentimiento y de verdad.

No tenemos espacio para analizar el poema leído; pero en todas las estrofas de *El defensor de Gerona* se encuentran las tintas que convienen al cuadro que describe, y la inspiracion legítima del sentimiento que canta; el odio á los verdugos, el amor á la patria, la admiracion á los héroes, están admirablemente expresados por el Sr. Fernandez Shaw en su poema.

La versificacion es correcta y sonora, y abundan las imágenes propias y de buen gusto.

El jóven ateneísta recitó despues *La vendedora de periódicos*, composicion inspirada en un cuento de Coppe, que por el espíritu de observacion que encierra y por la delicadeza de la expresion, no gustó ménos que *El defensor de Gerona*.

El escogido público del Ateneo, en cuyas filas se veia á todos los poetas, gloria de nuestra literatura moderna, Campoamor, Nuñez de Arce, Palazco, Ferrari, etc., y las elegantes damas que ocupaban la tribuna, tributaron una merecida ovacion á Carlos Fernandez Shaw, tanto por la inspiracion de sus obras, como por la maestría con que las lee.

"La Correspondencia de España."  
(Camaleón).  
30 de Marzo, 1884.

"El Porvenir."  
(Republicano).  
30 de Marzo, 1884.

"El Globo."  
(Republicano).  
30 de Marzo, 1884.

### Ateneo.

El sólo anuncio de que la velada de anoche estaba á cargo del jóven poeta Sr. Fernandez Shaw, llevó extraordinaria concurrencia á este Centro.

La leyenda «El defensor de Gerona» obtuvo un verdadero éxito.

Dió despues lectura á una traduccion de Coppein, «La vendedora de periódicos», que gustó mucho.

El Sr. Fernandez Shaw fué interrumpido muchas veces con aplausos, se vió precisado á repetir algunos trozos de la leyenda, y fué muy felicitado al terminar.

El salón lleno de socios, las tribunas ocupadas completamente por señoras.

### Ateneo.

El poeta que anoche dirigió su voz al público en el Ateneo, no se anda por las ramas, á pesar de parecerse más bien á un jilguero que á un vate digno de ocupar la atencion de un ilustrado público.

Cantó ó gorgorjeó nada menos que el sitio de Gerona, dedicando á su defensor un poema lleno de ripios y de inexactitudes.

El señor Shaw (así se llama el poeta), no leyó, declamó sus versos, sin papel ni cuaderno alguno que ocupara sus manos.

Las necesitaba, sin duda, para moverlas con vertiginosa vehemencia, al mismo tiempo que ahuecaba la voz y movía su cuerpo de una manera desmedida.

Esta exageracion de actitudes produjo muy mal efecto.

Sin duda por esto le gritaban muchos sócios á la conclusion de su lectura: ¡Shaw! ¡Shaw!

Aconsejamos á ese jóven poeta mayor comedimiento en lo sucesivo.

Como habiase anunciado, anoche dió en el Ateneo el Sr. Fernandez Shaw una velada literaria, recitando su leyenda «El defensor de Gerona» y leyendo un arreglo del poema «La vendedora de periódicos», de Francisco Coppee.

Si ya no fuese conocido el Sr. Fernandez Shaw como poeta, anoche habriase conquistado este título y ciertamente con justicia. Aparte de algunas incorrecciones disculpables en la inesperienza del jóven poeta y de las que fácilmente se corregirá con el estudio y la lectura de los grandes maestros, abundan en su leyenda descripciones brillantes y enérgicas, valientes arranques épicos, preciosas imágenes y pensamientos profundos que fueron muy aplaudidos en diferentes ocasiones. Tuvo que repetir algunos trozos bellísimos de la leyenda, recitada magistralmente y en la cual resaltan el canto primero y sobre todo unas muy bien escritas quintillas del cuarto.

El arreglo del poema de M. Coppee «La vendedora de periódicos» está bien hecho; en él aparecen todas las bellezas del original francés.

En fin la concurrencia numerosa, las damas muy elegantes y todos sumamente complacidos, felicitando al jóven poeta.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. 1911.

"La Republica"  
(Republicano)  
30 de Marzo, 1884.

ATENE0

VELADA LITERARIA

Verdaderamente espléndida fué la que anoche tuvimos ocasion de presenciarse en el primero y más caracterizado de nuestros centros literarios.

El salon de sesiones del Ateneo estaba anoche deslumbrador. La tribuna, galantemente consagrada al bello sexo por los socios del ilustrado círculo, era un verdadero bouquet, esmaltado por las más hermosas y preciadas flores. La sala estaba totalmente llena; habiase dado cita en ella la high-life del talento: poetas, literatos, hombres de ciencia, representantes de la tribuna, del foro, del periodismo... Si, como ha dicho uno de nuestros más reputados autores dramáticos, «la hermosura es el talento de las mujeres, como el talento es la hermosura de los hombres,» nada tan resplandeciente de talento y de hermosura como el salon de sesiones del Ateneo en la noche de ayer.

Poco despues de las nueve y media ocupó la tribuna el Sr. Fernandez Shaw: era el héroe de la fiesta.

Murmullos que van extinguiéndose gradualmente; despues, silencio casi absoluto.

EL DEFENSOR DE GERONA, es el título del poema objeto de la velada.

Con el brio que presta la conciencia del propio valer, con inflexiones de voz, ora robustas y energicas, ora delicadas y sentidas, pero acomodadas siempre á la índole de cada situacion, el jóven poeta, no levó, declamó su magnífica leyenda. El tono de la composicion, necesariamente epopéyico, está realizado por la grandilocuencia del estilo, flexible sin embargo y dúctil, como oro que es de buena ley. Pero, más que nuestros elogios, valgan las muestras. El siguiente fragmento de un romance hecho en una de las asonancias más insólitas y difíciles, demuestra que el Sr. Fernandez Shaw es tan buen versificador como poeta:

Una tarde calurosa,  
cuando entre ardientes vapores  
el rojo sol descendía  
á incendiar el horizonte,  
tendieron por las alturas  
sus filas diez batallones,  
del hinchado parche hueco  
á los confusos redobles.  
Riza el aire las banderas,  
y roncas y ahogadas voces,  
y rechinar de cartuchos,  
y crujir de aceros oye.  
Las cercanas baterías  
tiemblan bajo el seco golpe  
del cañon, que rudas manos  
entre piedras firmes ponen;  
la boca de la tronera  
improvisada le acoge,  
y á sus piés bombas se apilan  
en descompuestos montones...  
¿Quién no ve bullicio tanto  
sin horror? ¿Quién no conoce  
que espantosas desventuras  
su preñado seno esconde?  
Gritos fugaces corrieron  
de fila en fila, y entonces  
rugió fatal estampido  
en las cumbres de los montes,  
y las columnas bajaron  
al valle cual negras moles  
desprendidas; no sonaban  
ni cornetas ni tambores;  
sólo se oían los pasos  
repetidos y uniformes,  
y el chocar de los fusiles  
de los soldados que corren,  
y el silbar de las granadas  
despedidas por los bronces!  
En cuatro revueltos rios  
el gran torrente partióse;  
los oficiales cruzaban  
con sus potros al galope,  
del general que los guía  
comunicando las órdenes;  
una voz terrible dijo:  
«¡Ya!» largos ecos feroces  
«¡Ya!» contestaron. Subieron  
las columnas por los bordes,  
y pendientes de las cuevas  
que el muro á sus piés recoge,  
y banderas, y fusiles,

En las siguientes quintillas compiten, con la sonoridad y fluidez de la forma métrica, la delicadeza del sentimiento y la vigorosísima plasticidad de la descripcion:

¿Qué fué, la noble ciudad,  
De tu dicha, de tu amor?  
Hoy en triste s'iedad,  
Sólo te arrulla el dolor  
Con ecos de tempestad.  
Fué tu arrojó fuerza vana,  
Tu heroismo vano alarde...  
¡Pobre condicion humana!  
¿Qué rosas verá la tarde  
De las que vió la mañana?

Bordan rojizos airones  
Las casas ennegrecidas;  
Los retorcidos balcones  
Se cuelgan á los jirones  
De las paredes vencidas.

El muro que dura entero  
Más feroz venganza pide;  
No con grito lastimero,  
¡Con mudo y ancho reguero  
De sangre que lo divide!  
Tras aquel otro partido  
Fué dulce hogar; dos amores  
En él hicieron su nido...  
¡Amor, auroras y flores,  
Qué breves habeis lucido!

La pérfida y traidora muerte de que es víctima el heróico defensor de Gerona, Alvarez de Castro, arranca al poeta la siguiente energética imprecacion, con que pone fin al poema:

¡Ay! ¡Horror! ¿De quién la mano  
fué criminal y alevosa?  
¿De quién el vil pensamiento?  
¿De quién la astucia traidora?  
¡Maldito el infame sea  
y maldita su memoria!  
¡Si tierras tienen sus hijos,  
espigas les nazcan rojas;  
si arroyos frescos las bañan,  
sangrientas sus aguas corran;  
si sus árboles empiezan  
á crecer, ricos en pompa,  
crezcan amargos sus frutos,  
¡broten marchitas sus hojas!

¡Que la tumba del infame  
sobre peñas yazga sola;  
que la vele noche y dia  
la calumnia vengadora;  
que el tenaz Remordimiento  
cubra con nieblas su losa;  
que caiga sobre la frente  
del tirano, gota á gota,  
la sangre que enrojecía  
las murallas de Gerona!

Al terminar, el entusiasmo fué indescriptible; los aplausos y los bravos duraron mucho tiempo, no siendo las más tímidas en prodigarlos las elegantes damas que ocupaban la tribuna.

¡Qué triunfo para Fernandez Shaw! Hacerse aplaudir por el bello sexo es para un poeta el triunfo de los triunfos. El aplauso de una mujer pesa mucho más en la balanza de la belleza artística que el elogio de todos los preceptistas y eruditos; la mujer, esencialmente poesia y sentimiento, no puede equivocarse cuando de sentimiento y de poesia se trata.

Para concluir, Fernandez Shaw obtuvo anoche una ovacion tan extraordinaria como merecida; un triunfo legal, en toda la extension de la palabra.

Desde Martinez Monroy, esa eminencia gigante que tiene por límites la cuna y el sepulcro, pero cuya cima va á perderse en el cielo desde aquel astro radiosísimo que, no bien nos ha enviado un rayo de su luz, desaparece al trazar su inmensa órbita en los misteriosos espacios de lo desconocido, Fernandez Shaw es la estrella de primera magnitud que con más brillo vemos fulgurar en el horizonte de nuestro rico é incomparable Parnaso castellano.

Reciba el poeta, con nuestro aplauso más espontáneo, nuestra más sincera felicitacion.

Forres. — gaditano.

"El Dia"  
(Liberal.)  
30 de Marzo, 1884.

Un jóven, un adolescente que en la primavera de la vida sube á la ilustre cátedra del Ateneo despues de acreditados maestros, y lee versos henchidos de vigor y de entusiasmo cantando las glorias de la patria, constituye un magnífico espectáculo que regocija el alma.

Hay tanta prosa en la vida, que el alma cansada gusta de cuando en cuando calentarse en los esplendores de la poesia, como gustan al anciano las caricias del sol que lleva el calor á sus ateridos miembros.

Un jóven que en los umbrales de la vida habla de amargos desengaños, de profundas tristezas, de terribles desesperaciones y se envuelve en nebulosidades filosóficas, causa el mismo disgusto que el calavera precoz que aja en la orgía su imberbe semblante.

Pero el jóven de alma entusiasta que siente y canta sus sensaciones, causa admiracion, y esto es lo que produjo anoche en el Ateneo el Sr. Fernandez Shaw.

Los romances, las cuartetos, las quintillas de El Defensor de Gerona, fueron calurosamente aplaudidas.

Fernandez Shaw publicó á los diez y siete años su primer tomo de poesias. La espléndida primavera de su juvenil ingéaio continúa produciendo hermosas flores, que seran en el otoño de su vida sazonados frutos.

Campoamor, Nuñez de Arce, los maestros todos le aplaudian anoche. Aquellos aplausos, que expresaban justa admiracion, decian bien claramente:

¡Adelante!

J. G. ABASCAL.

"El Diario Español"  
(Conservador)  
30 de Marzo de 1884.

Ateneo.

«El defensor de Gerona» titúlase el poema que con vigorosa entonacion y expresion dramática, recitó anoche en el Ateneo el Sr. Fernandez Shaw, siendo en el trascenso de la obra y al final de la misma, objeto de una ovacion tan justa como espontánea la versificacion de la citada leyenda es sonora y llena de figuras, con trozos de mucha correccion, frases de efecto y propia en todo el asunto.

Despues de «El defensor de Gerona» leyó una traduccion en verso del poema de Coppeé, titulado «La Vendedora de periódicos.» El poema que es de una delicadeza admirable y rebosa sentimientos y poesia, conserva en la traduccion estas cualidades.

El Sr. Fernandez Shaw fué calurosamente aplaudido, viéndose obligado á repetir algunos trozos de sus composiciones.

La concurrencia entre la que se veian elegantes y bellas damas fué numerosa, y salió en extremo complacida de la velada.

"El Comercio"  
Cádiz, 31 de Marzo.  
1884. (Conservador)

Insertamos con el mayor gusto

to el siguiente telegrama que ayer recibimos de nuestro celoso corresponsal.

«Madrid 30 á las 12 y 45 de la madrugada. Verifícase esta noche en el Ateneo la velada en honor de Fernandez Shaw asistiendo una concurrencia extraordinaria y tributándosele una ovacion indescriptible en la lectura de su poema «El Defensor de Gerona.»

Man Castillo.

# "La Epoca"

(Conservador).

30 de Marzo, 1884.

## LA VELADA DEL ATENEO.

EL POETA FERNANDEZ SHAW.

Como era de esperar, los versos que anoche saborearon leídos nuestros lectores, produjeron recitados en el Ateneo una explosión de entusiasmo.

A la edad en que otros balbucean sus primeras rimas, Fernandez Shaw se ha ganado en buena lid y voto de un jurado, donde figuraban nombres ilustres, honra de la patria literaria, el dictado de poeta.

No es que Fernandez Shaw haya llegado á la cúspide del arte ni tampoco de su propio ingenio.

Fáltale que andar, y no poco, para dar fin á tal jornada, y en ella, como deja el cordero su vellón entre las zarzas del camino, ha de ir dejando en las espinas de la crítica las preseas, caireles y ringo-rangos que sobran en sus poesías.

A medida que ande más, escribirá ménos: ó por mejor decir, será lo que escriba más breve, porque será más sustancioso.

Por hoy, ni es de extrañar ni debe duramente condescenderse el que peque Fernandez Shaw por sobra; este efecto es fácil de corregir. ¿Quién no sabe que el árbol donde hay exceso de follaje, en perjuicio de su crecimiento y en disfavor del fruto, basta sencillamente con podarlo para que mejor crezca y fructifique?

Lo que no puede lograrse es arraigar un árbol en tierra estéril, ni que prospere una planta falta de riego.

En el poema *El defensor de Gerona*, la fantasía poderosa del autor desborda por todos lados. Pero es desbordamiento de amor á la patria, al valor, á la justicia; es desbordamiento del corazón que inflama á la mente... ¿Cómo no considerarlo con indulgencia!

Además, el juvenil escritor ha tenido el exquisito gusto de no empezar sus vuelos poéticos cantándonos sus desengaños, sus dudas y sus pesares, cosa de que no se priva ningún adolescente de diez y seis años á quien su novia ó su catedrático ha dado calabazas.

Y, sin embargo, si el mancebo gaditano que anoche recibió tan halagüeña ovación del público distinguidísimo del Ateneo hubiera querido dedicarse al subjetivismo melancólico y pesimista, hoy en uso, no le hubieran faltado sufrimientos propios, hartos serios, que elegir por tema de sus elegías.

Para los que conocen su historia, la figura de Carlos Shaw es doblemente simpática y digna de consideración y afecto.

La precocidad en él no ha sido únicamente de inspiración, lo ha sido también de desgracia. En una sola noche, la familia del poeta pasó de la opulencia á la pobreza, de la dicha al infortunio.

Poesía en Cuba riquísimo ingenio que producía millones; una banda de insurrectos entró en él con las sombras nocturnas; taló, arrasó las plantaciones, quemó los edificios, y en presencia de los escombros encendidos y de los campos devastados, degolló al mayoral de la finca.

A esta tremenda desdicha siguió alguna otra que completó la ruina. La casa de Fernandez Shaw sostenida con largueza y exornada con el lujo, quedó de improviso reducida á la condición, siempre triste en tales casos, del hogar donde sólo arde el fuego que aparta el esfuerzo propio, donde despues de mucho gastar en superfluo, hay que buscar con ahínco lo necesario.

Por fortuna, y como Dios aprieta pero no ahoga, no faltó alguna arbitrio á que apelar para sostener el combate de la vida con las nobles armas del trabajo, y la temprana inteligencia del niño Carlos fué augurio feliz de alegrías futuras.

Así ha sucedido; ¿qué mejor calmante, en efecto, para la tribulación de los padres que el hermoso triunfo alcanzado anoche por su hijo?

Los laureles pueden también ejercer el blando influjo de las adormideras.

Estas circunstancias realzan más al que ayer logró congregarse en el Ateneo una concurrencia de señoras que, más abundante y lucida, no se ha visto en aquel local y un auditorio de escritores, artistas, entre los cuales se hallaban Nuñez de Arce, Martiñel del Falso; Campoamor, Ferrari, Cano, Ferrant, Jimenez, marqués de Dos Hermanas y otros no ménos dignos de mención.

Así lo han reconocido los periódicos de la mañana, sin llevar á la adulación sus encomios á Fernandez Shaw, así por su brillante poema del *Defensor de Gerona*, como por su bella traducción de la poesía de Coppée *La marchande de journaux* que recitó con expresión y vehemencia singulares.

Una sola excepción, y deplorable. Hay que consignar: *El Globo*.

Si el diario posibilista hubiese afirmado (y probado, lo cual es algo más difícil), que los versos tan celebrados anoche eran malos, en su derecho estaba; pero desfigurando los hechos sosteniendo que «produjo muy mal efecto la exajeración de actitudes del poeta por lo cual le gritaban ¡Shaw! ¡Shaw! (la a de cuyo apellido se pronuncia o en inglés) callando la calidad y cantidad de la concurrencia, los aplausos que recibió el interesado y las condiciones que avaloran sus poesías, créalo *El Globo*, ni es rendir tributo á la verdad y á la justicia, ni siquiera guardar las consideraciones que sin motivo muy fundado no pueden negarse á nadie.

El atacar con saña á un autor como Sellés porque haya tenido el buen gusto de venir á la monarquía y tratar tan desafortunadamente á Fernandez Shaw porque no se haya dejado empujar hácia la república, podrá ser costumbre, obligación ó táctica en la crítica literaria de *El Globo*; pero créalo el colega, la priva totalmente de rectitud, sin la cual no puede nunca una crítica ser ni respetable ni respetada.

L. A.

# "El Noticiero"

(Conservador).

30 de Marzo, 1884.

Ateneo.

Como habíamos anunciado, anoche se verificó en el Ateneo la velada literaria de don Carlos Fernandez Shaw.

El poeta fué extraordinariamente aplaudido, y el lector logró también los aplausos del público.

En las tribunas había muchas damas hermosas elegantes.

Nuestra enhorabuena al joven poeta.

# "El Cronista"

(Conservador).

30 de Marzo, 1884.

Ateneo.

(VELADA LITERARIA.)

No conocíamos al Sr. Shaw, aunque sabíamos era uno de los jóvenes amables que se dirigen al templo de Minerva.

Todo el mundo nos aseguraba que era joven, tan joven; adolescente, tan adolescente; niño tan niño, que aún dudábamos si había nacido antes de romper á versificar.

—¿V. no conoce á Shaw?

—Sabe V. que no.

—Pues hace romances varoniles y sin tener barba.

—Los romances, ¿no tienen barba?

—No, hombre, el autor.

Y si preguntábamos por las condiciones del poeta, sólo se nos contestaba:

—No ha entrado en quintas.

—El mes pasado tomó la primera comunión.

—Es un lírico precoz.

Y de esto no deducíamos más sino que el señor Shaw tenía una ventaja sobre todos los demás poetas contemporáneos, Nuñez de Arce y Campoamor inclusive: la ventaja de haber nacido despues, ventaja de que se irá enmendando conforme pase el tiempo.

Pero el Sr. Shaw quiso dar una velada en el Ateneo y:

Vive Dios que pudo ser.

Anoche ocurrió esto.

El instrumento de que se sirvió fué una leyenda titulada *El Defensor de Gerona*.

La ovación fué inmensa.

Los hombres aplaudían, las señoras aplaudían, los niños aplaudían.

Porque delante de nosotros había un niño, que sin duda también se sentía poeta, y aplaudía frenéticamente.

Aquello parecía la apoteosis de un colegio con clases de adorno.

Pero vamos al adorno, es decir, vamos á los versos.

Estamos en Gerona, cuyas calles,

«... Del Oña las corrientes

Las arrullan y dividen,

(Arrullas de un río que arrulla!)

No con ánimo traidor,

Sino con el puro amor

De quien da lo que le piden.»

La Prensa Moderna  
30 de Marzo 1884

Ateneo.

El solo anuncio de que la velada de anoche estaba á cargo del joven poeta Sr. Fernandez Shaw, llevó extraordinaria concurrencia á este centro.

La leyenda «El defensor de Gerona» obtuvo un verdadero éxito.

Dió despues lectura á una traducción de Copein «La vendedora de periódicos» que gustó mucho.

El Sr. Fernandez Shaw fué interrumpido muchas veces con aplausos, se vió precisado á repetir algunos trozos de la leyenda y fué muy felicitado al terminar.

El salon lleno de socios, las tribunas ocupadas completamente por señoras.

Prescindiendo de que la ciudad no pide al poeta nada, sino que, antes bien, desearia echase sus arrullos y sus corrientes por otro lado para librarse de las tercianas, no tiene la mayor verdad eso de que sea puro el amor.

De quien da lo que le piden

porque amores tan dadivosos no terminan en Platon, ni mucho menos, como dice Campoamor.

Y mientras el Oña arrulla á la ciudad, Napoleón sale á escena en la cuarteta siguiente:

«Baja llanura le vió

Surgir de la muchedumbre,

Y á poco sobre la cumbre

Del mundo se coronó.»

¿Cuál será la cumbre del mundo?

Pues la cumbre de este mundo, es, según el señor Shaw, un ripio mayor que el Chimborazo.

Y claro, Napoleón, despues de coronarse en la cumbre del mundo, ó de ponerse el mundo por montera, que es igual, se encaminó á Alemania y

«Vencida gimió la Prusia,

Y sobre su capa leve

Sintió sus pasos la nieve

De las estepas de Rusia.»

Vamos por partes ó por capas. Esa capa leve, aunque parece que es de Prusia, no es de Prusia, sino de nieve.

—Esos pasos no son de la capa, sino pasos (suple Napoleón), y además la fuerza del ripio hace decir al Sr. Shaw que en las estepas de Rusia la capa de nieve es leve.

Estos milagros del ripio son capaces de elevar el termómetro en Rusia á la temperatura del Senegal.

Y, á pesar de no haber publicado todavía poesías el Sr. Shaw, el suelo español

Temblaba, temblaba en vano.

Estos versos, en los que juega con palabras al repetir, son muy cultivados por el poeta. Más adelante dice:

«Sonó, sonó la campana...»

Bueno, hombre; ya lo habíamos oído. Pero es necesario que suene dos veces para que haya verso.

De igual modo es preciso que veamos de un valeroso caudillo cómo

«Surge, surge la figura.

Y con Napoleón va la tiranía que lleva

«... prendidas á su veste

De armiño, que á trozos cuelga,

marchan las furias, la huelga,

el exterminio y la peste.»

El cuadro es precioso, y ni el del *Hambre de Aparicio*.

La peste, el colerminio y las furias prendidas á la tiranía como sanguijuelas, y la huelga cumpliendo perfectamente su misión de huelga para rpiar con huelga.

La peste y la veste, aunque no lo parece, tienen también mucho de huelga. La huelga del ripio.

En tanto el General desde Gerona alza

«El curioso catalajo» y

De España el pendón glorioso

Flota libre al vago viento,

Que ya lo despliega el asta

Contra el muro sacudiendo,

Y no hay nadie que comprenda

Tan cornudo pensamiento.

Porque es un asta que no se sabe si embiste al muro ó sacude la bandera como se sacuden las alfombras.

Pero, en fin, paciencia, que de menos n. s. m. z. Dios y de menos se hace un poeta.  
No hablemos del *desorden fragoroso de los morriones y de las charreteras*, ni de las *brechas que se desgarran* como si fuesen oiales, ni de que *la luz del rayo tenga escamas* y se parezca á nosotros en lo de estar *escamados* de estos poetas, ni de tantas otras cosas que pueden acreditar el dominio del ripio y la facilidad de construir metro y medio de romance, sin respirar, pero que no acreditan condiciones de verdadero poeta.

Si para ser poeta bastase la intención, nadie dudaría en que nuestro primer poeta era el señor Carulla, que traduce la Biblia en verso y es capaz de poner en coplas de pie quebrado la *Suma de Santo Tomás*.

Pero el Sr. Carulla, á pesar de decir que Dios  
Crió el trigo y el centeno  
Y el forraje y la cebada,  
Y vio que todo era bueno  
Y que no era malo nada...

No pasa de sea un poeta, tan poeta como el señor Shaw, sin la ventaja de la poca edad de éste, más con la superioridad de haber sido *Zuavo pontificio*.

Es decir: *zuavo sin teñir*.  
Todos estos aspectos del ripio no los hubiéramos visto, á no ser por el intento de algunos amigos que han tenido el empeño de presentar al Sr. Shaw como un fenómeno lírico, cuando no pasa de ser un *soporte*, que sostiene un *germen cerebral* como el de cualquiera, según diría el Sr. San Martín, estudiándolo bajo el punto de vista de su teoría expuesta en la sección de Ciencias naturales.

*"La Yberia"*  
(Constitucional)  
31 de Marzo, 1884.

Fernandez Shaw.

No era anteanoche la primera vez que este joven poeta, cuyos méritos exceden sobradamente á sus años, ocupaba la cátedra del Ateneo para dar público testimonio de su inspiración y de su amor al arte, ya en la casa vieja—como llaman los ateneístas á su antiguo domicilio—dió con gran éxito una lectura de sus versos este gentil mancebo, que parecía entonces un niño impúber... Las esperanzas que pusieron en él los que le escucharon, fueron confirmándose poco á poco, ora en sucesivas muestras de su lozano ingenio, ora en los trabajos que presentó reunidos, un año hace, en elegante tomo.

Los vuelos que en estas poesías tomaba la imaginación de Carlos Fernandez Shaw, no eran en modo alguno desmentidos. Se acomodaban perfectamente á las naturales facultades del autor, y á su cultura literaria. No se advertía en aquellos versos al niño poeta, sino al poeta niño... Por eso, á medida que Fernandez Shaw crece en edad, crece en alicientes literarios, y á medida también que se desarrolla su educación artística, desplégase su fantasía en mayores proporciones. Este gradual desenvolvimiento de su ingenio, cuya vocación lírica se ha manifestado desde los albores de la vida, le promete grandes y gloriosos adelantos en la senda por donde marcha con tal firmeza y seguridad.

La velada de anteanoche fué brillante. El auditorio, tan selecto como puede soñarlo el más descontentadizo y como puede temerlo el más arrogante, ocupaba por completo aquel espacioso recinto. No faltaba uno solo de los poetas que honran con sus nombres las listas del Ateneo: Campomar, Nuñez de Arce, Fernandez y Gonzalez, Leopoldo Cano, Manuel del Palacio, Ferrari... El éxito de su joven colega fué una ovación, tributada, no sólo al vate, sino al declamador. Porque Fernandez Shaw recita los versos de un modo incomparable...

A su natural vehemencia, á su juvenil entusiasmo, que un conocimiento perfecto y magistral de todos los recursos de este arte de la dición, tan difícil y tan poco cultivado. No hay afecto que no logre Fernandez Shaw transmitir al ánimo de sus oyentes; ni hay en los versos que recita mancha ó lunar, sea en la forma, sea en la idea, que atraiga la atención del censor; tanto suspende y embelesa aquel mágico modo de decir, vario y ameno en las descripciones, suave y amoroso en los pasajes tiernos, enérgico y viril en las escenas dramáticas.

Cronistas, y no críticos, damos de mano al examen monucioso de *El defensor de Gerona*, leyenda que nos dió anoche á conocer Fernandez Shaw. Consiguemos sólo que el auditorio interrumpió frecuentemente sus nutridos y vigorosos romances, sus elegantes cuartetos y sus briosas quintillas con grandes salvas de aplausos. La leyenda es larga y fatigosa; y sin embargo, ni el poeta ni el auditorio daban á entender... Aquel recitaba cada vez con

do su repetición, sin cansarse de escuchar á aquel mancebo, de quien pudieran tomar lecciones muy provechosas algunos artistas avezados á la labor escénica y acostumbrados á oírse llamar maestros en el arte de la declamación.

Además de *El Defensor de Gerona*, en que el joven escritor se entrega de lleno á las sugerencias del sentimiento patriótico, sin templarlas con filosóficas reflexiones, recitó *La vendedora de periódicos*, composición inspirada en uno de esos admirables cuentos en prosa, donde Francisco Coppée ha acertado á poner todo su sentimiento poético y todo su espíritu de observación moderna.—El Benjamin del Ateneo, que así se le puede llamar, no ha logrado aun encerrar sus pensamientos en aquella expresión sobria y sencilla, que es como el marco de oro de la poesía. Fernandez Shaw es harto joven para dominar á su musa. Esta, por el contrario, le domina á él... Alcabalas de una edad que, por otra parte, goza de bien hermosos privilegios.

Al fin y á la postre, Fernandez Shaw está en la primavera de la vida, y nos ofrece lozanísimas y fragantes flores. ¡Ya vendrá el estío con sus mieses y el otoño con sus sazonados frutos!

*"La Serecha"*  
(Comedia)  
Zaragoza, 31 Marzo, 1884.  
(Carta correspondencia Madrid.)

La velada literaria del Ateneo dada en la noche última por el joven poeta D. Carlos Fernandez Shaw, fué un oasis delicioso en medio del árido desierto que nos hacen atravesar los conservadores con su desastrada y calamitosa política. El escenario no podía estar mejor dispuesto. Hermosas mujeres llenaban por completo las tribunas y en los rojos escaños no dejaron un sitio desocupado los amantes de la bella literatura.

El éxito correspondió por completo á las esperanzas que el nombre del poeta había hecho concebir. El poema leído lleva por título *El defensor de Gerona*. A mucho obligaba el asunto, pero nada quedó por hacer.

Galanura de frase, profundidad de pensamiento, energía incomparable en los períodos culminantes y descripciones encantadoras. Todo esto avalorado por una declamación verdaderamente irreprochable, pues el joven poeta recita sus versos con una vehemencia, con un entusiasmo, y al mismo tiempo con tal naturalidad, que encantan y maravillan subyugando por completo al auditorio. La ovación no pudo ser mayor ni más entusiasta. El señor Fernandez Shaw comienza su carrera artística por donde otros la concluyen. A mucho le obligan los aplausos del público, pero yo tengo por seguro que no defraudará las esperanzas que su precocidad ha hecho concebir.—G.

106  
*"El Arario de Cádiz"*  
2 de Abril, 1884.  
(Comalcaon).  
Manolo Lopez Argubialde =

VELADA EN EL ATENEO.

Aunque ayer hemos copiado un suelto de *El Imparcial* en que se relataba el triunfo obtenido en el Ateneo por nuestro paisano el joven é inspirado poeta D. Carlos Fernandez Shaw, creemos de oportunidad la publicación de la siguiente revista, sobre el mismo suceso, que nos remite un querido amigo nuestro residente en la corte:

"Siempre se teme de los frutos que puedan dar los ingenios precoces, porque parece que al desarrollarse el cerebro demasiado pronto, la cuerda de la inteligencia lo que gana al principio en extensión pierde luego de elasticidad. Por eso los niños *génios* han perdido mucho en la opinión: suelen quedarse estancados en lo primero que producen, vienen á ser como la peluca comprada á los treinta años, que sigue usándose del mismo color á los sesenta. Solo los escogidos, los que saben luchar con las dificultades del arte, los que logran vencer por medio del trabajo los pasados errores y el natural engreimiento de una fama extemporánea, son los que llegan á ocupar con personalidad propia un lugar distinguido entre los hombres de talento y que sus obras no sean consideradas pasables por lo relativo de la edad, sino bellas por lo absoluto de su esencia.

Cuando hace dos años en el Ateneo viejo leía Fernandez Shaw sus primeras composiciones, todos veían al futuro poeta oyendo al joven de esperanzas; manifestóse mas tarde su talento en un notable libro que mereció elogios de la crítica, y anteanoche se nos ofreció en su mas completo desarrollo, señalándonos el fin de su carrera tan rápida como gloriosa.

Su poema *El Defensor de Gerona* no es ya un sueño de la juventud; no es el fruto de una inteligencia tierna, de un carácter sensible, ni de una imaginación loca, es la obra acabada de un espíritu levantado y poético, de un corazón grandemente entusiasta por las glorias de la patria, que al mismo tiempo que encuentra notas tristes para llorar las desdichas de nuestro suelo durante la epopeya de la Independencia, halla sonoros gritos de noble indignación con que acompañar la huida de los infenos invasores.

Fernandez Shaw, al recitar sus versos en el espacioso salón de la calle del Prado, iba á conquistar en definitiva un puesto ó á perderlo todo. Traía mucha fuerza y desde el primer momento fué suya la victoria. En efecto, por la muralla, por donde entran los valientes, pasando por entre los escombros de Gerona llegó á sentarse al lado de Palacio, Nuñez de Arce, Fernandez y Gonzalez, Campomar, Cano y Velarde, que desde los escaños aplaudían frenéticamente sus romances y quintillas.

Tuvo una ovación rítmica y continuada como pocas de las que aquí se ofrecen á la gente nueva.

El desfile de las señoras por el espléndido vestíbulo del Ateneo duró mucho tiempo; nunca se han sentado en las tribunas tantas ni tan conocidas. En un momento que estuvimos al pie de la escalera vimos á las duquesas de Medinaceli y Sotomayor; marquesas de Retortillo, Casa Trujo, Cerralvo, de la Merced y Villamejor; condesas de Cabarrús, Berlanga de Duero, Locatelli y Bernar; señoras y señoritas de Calzado, Luque, Iturralde, Rivera, Dufauré, Lopez Borreguero, Jovellar, Ulibarri, Goicorrea, Nuñez Topete, Alvarez Osorio, Houghton y... despues hasta el número de trescientas un grupo inmenso en que era imposible distinguir las figuras. Todas ellas tenían una frase de elogio para el poeta; sus aplausos son los mas halagüeños, ya no por lo desinteresadas como por lo entusiastas y los que Carlos Fernandez recuerda con mas gusto.

Aunque valgan menos no hemos de escasearle los nuestros, siquiera por lo que tambien tienen de desinteresados."

La preciosa leyenda á que se refiere este artículo se ha recibido en Cádiz y está de venta en la librería de Ibañez, calle Ancha frente á San Pablo.

# "La Integridad de la Patria."

(Conservador).

1.º de Abril, 1884.

## LA VELADA DEL ATENEO.

La velada del sábado último ha sido de las mas brillantes que se han celebrado en el nuevo local de la calle del Prado.

El auditorio selecto y escogido llenaba por completo el espacioso recinto de la cátedra.

Las tribunas estaban atestadas de hermosas y elegantes damas deseosas de oír al Benjamin del Ateneo, D. Carlos Fernandez Shaw, que no solo sabe hacer versos, sino tambien declamarlos de un modo incomparable.

La leyenda que dió á conocer en dicha noche el jóven vate, se titula *El defensor de Gerona*. ó sea una serie de cantos palpitantes de vida, de sentimiento, de verdad, en los que no escasean las tintas, ni faltan los ritos de indignacion admirablemente espresados por poeta en versos correctos y sonoros.

El auditorio, en el colmo del entusiasmo, interrumpia fuertemente sus nutridos y vigorosos romances, con grandes salvas de aplausos.

La leyenda larga y fatigosa no cansaba ni al poeta al auditorio, pues mientras aquel recitaba con fuertes octosílabos, éste pedía entusiasmado su repetición.

Los trozos del poema que fueron repetidos á instancia del público, fueron los siguientes:

Eran de ver por las noches  
los hogares, cuando el sueño  
descendía lentamente  
por los espacios desiertos;  
las madres lloran; suspiran  
las doncellas en silencio;  
padres y hermanos escuchan  
la firme voz del abuelo,  
que en el sillón de baqueta  
acomoda el débil cuerpo.  
¡Cuántas veces, recordando  
lo que vale el noble esfuerzo,  
sobre el sillón se levanta:  
«¡Escuchad, hijos!» diciendo.  
«¡Pronto llegarán las horas  
del combate, y ¡ay! si os veo  
temblar con mis propias manos  
os ahogaré contra el suelo;  
¡que si mis hijos temblasen,  
ya no son mis hijos esos!  
¡Y yo serviré! Si apenas  
andar ni aun moverme puedo,

Cuando el cañon enemigo  
destroce los muros nuestros,  
llevadme sobre los muros,  
ponedme llenando el hueco;  
¡por allí la primer bomba  
no entrará; dará en mi pecho!»

Ya no ve pasmado el cielo  
Corazon que no suspire  
Con inacabable anhelo,  
Ni aun hermano que no mire  
A su hermano con recelo.

Y ¿quién ¡ay! no desconfía,  
Si triunfa el delito impune  
Y es virtud la hipocresía?  
¡La necesidad desune  
Hasta lo que amor unía!

La inquietud odios enciende;  
Sospecha que se desprende;  
Ni aun deja sentir su roce;  
El hambre vil no conoce  
Cariños: ¡O compra ó vendel!

Después de *El defensor de Gerona*, leyó una traducción en verso de uno de los cuentos de Francisco Coppée titulado *La vendedora de periódicos*, que llamó mucho la atención por la poesía y sentimiento que rebosa.

*Mot de la fin.* Al bajar las señoras invitadas por la majestuosa escalera del nuevo Ateneo, ponderaban mucho los versos del jóven poeta, y solo se quejaban de que la velada hubiese sido tan corta.

H.

# "El Comercio."

Cádiz, 1.º Abril 1884  
(Conservador).

## EL DEFENSOR DE GERONA.

(Velada literaria del Ateneo.)

I.

Aun no hace tres años—como que era el día 1.º del mes de Abril de 1881—que se reunía en la vetusta y poco estética cátedra del Ateneo viejo, ilustre concurso, ganoso de conocer á un poeta desconocido. Aquel humilde templo de la ciencia, que tuvo en sus altares, por dioses, á los hombres más eminentes de la España moderna y que juzgaban anchuroso y rico palacio los ateneístas fundadores, los que con el duque de Rivas, Galiano, Mesonero y Olózaga, habían vivido, primeramente, de prestado en la litografía de Jordan, y después, con estrecheces y dificultades, en cuartos de pequeño espacio y de mezquina distribución; aquel salón destartalado y de escasa simetría, estaba de bote en bote la noche del día mencionado.

Algunos habían visto al poeta en la Biblioteca emborronando cuartillas, ó en la cacharrería leyendo versos, ó en las áuldas de la Universidad oyendo hablar de las *Pandectas* y de Justiniano, y todos aseguraban que era muy niño. La curiosidad y la impaciencia dominaban al público. Un movimiento de cuerpos y lábios espontáneo y unánime, que producía ruido para imponer silencio, anunció la llegada del protagonista de la fiesta. Adelantóse con tímido continente un jóven, un niño aún, de breve persona y de rostro simpático: subió con paso lento al estrado, y después de bajar la cabeza, en ademán de saludo, empezó á leer con voz melancólica en un principio y con acento solemne y patético más tarde, las estrofas de un canto á *Neron*.

Escuchó el público con agrado los primeros versos, y á medida que la lectura avanzaba y crecía en interés, reforzabase tambien el de los oyentes, viendo desplegarse ante sus ojos un cuadro lleno de bellezas, hijas de lozana y rica fantasía; aquel niño inspirado consiguió seducir y conmover al auditorio, y el nombre de Carlos Fernandez Shaw, circulando de boca en boca conquistó en un momento fama y gloria.

Después del canto leído, en medio de atronadores aplausos, dos sonó un poema y una leyenda.

El éxito era completo: Fernandez Shaw, aunque tenía catorce años dejaba de ser niño para ser poeta.

A contar desde aquel día, las sublimes inspiraciones de aquel niño te génio, engendrando armónicas concepciones de interés dramático y expresión delicada, se elevaron, en rápido vuelo, á las altas y tranquilas esferas donde mora la verdadera poesía, la poesía del sentimiento.

Fernandez Shaw es hoy un hombre, más por sus talentos, que por su edad. Recientemente ha publicado un libro de poesías, que contiene preciosas composiciones de diversos géneros, entre las que figuran una hermosa leyenda titulada *La loca del Castillo* y *Un drama anónimo*, poema de elegante corte y elevado estilo.

La colección de versos descubre por completo la naturaleza poética del autor. Fernandez Shaw busca siempre su inspiración en los dulces y puros sentimientos del alma, ó en los grandes espectáculos de la naturaleza. Los primeros le prestan ocasiones para lucir sus facultades de poeta lírico, y los últimos ofrecen anchos y despejados horizontes á su génio descriptivo. Su corazón, alentado por la energía que engendra la juventud, persigue con anhelo la luz y los colores, y la vida, y se aparta con indiferencia de los profundos abismos que rodean á los problemas de la filosofía y de la metafísica. Siga ese camino, guarde la juventud de su corazón, realice la belleza por el solo placer de realizarla, huya de las tinieblas que oscurecen los ardientes rayos del sol, no sufra la independencia de su espíritu á la tiranía de los preceptos históricos, ni encierre su libertad en los estrechos y mezquinos moldes de una escuela literaria, y será siempre un poeta.

II.

Hoy vuelve Fernandez Shaw al Ateneo. En nueva velada dará á conocer una leyenda, *El Defensor de Gerona*, basada en aquella doble y portentosa hazaña de Alvarez de Castro, que constituye uno de los más gloriosos hechos de la guerra de la independencia.

El asunto de la leyenda, de suyo interesante y grandioso, ofrece al poeta vasto campo y rica variedad de fondo, para demostrar el imperio que ejerce su imaginación en los distintos géneros y en las diversas formas. Su lectura hará comprender al Ateneo, bien pronto, el desarrollo progresivo que han alcanzado las facultades del autor de *Neron*.

*El Defensor de Gerona* está dividido en cinco cantos. En el primero describe la ciudad con hermosas líneas, y recuerda el estado de Europa y el levantamiento de España.

En el segundo pinta con vivos colores la situación del ejército cercado á la ciudad, y de la ciudad preparándose á la defensa.

En el tercero, presenta á grandes rasgos, trazados con mano maestra, el asalto del 19 de Setiembre de 1809.

En el cuarto ofrece el cuadro manchado con negras tintas, de horrible asedio que sufre la ciudad, sometida, más que por los cañones enemigos, por el hambre, la peste y la más espantosa desesperación.

*"El Defensor de Gerona"*  
*"Gaceta Universal"*  
22 Abril, 1884.  
*(Militar-Constatarial)*

Y en el quinto resaca, con bellis-  
mos versos, la entrada en Gerona de  
los vencedores y la muerte de Alva-  
rez de Castro en el castillo de Figue-  
ras.

El armónico conjunto de la leyenda rivaliza en belleza con el elegante lenguaje, el delicado estilo y la correcta versificación, que constituyen sus más preciosos detalles.

Mañana reseñaremos el éxito que alcance esta noche en el Ateneo la nueva leyenda de Fernandez Shaw, que será brillantísimo, si corresponde al mérito de la composición y á nuestros deseos.—Cristóbal Botella.

La velada de anoche fué brillante. El auditorio, tan selecto como puede soñar el mas descontentadizo y como puede temer el mas arrogante, ocupaba por completo aquel espacio-recinto. No faltaba uno solo de los poetas que honran con sus nombres las listas del Ateneo: Campoamor, Nuñez de Arce, Fernandez y Gonzalez, Leopoldo Cano, Manuel del Palacio, Ferrari. .. El éxito de su joven colega fué una ovacion, tributada, no solo al vata, sino al declamador. Porque Fernandez Shaw recita los versos de un modo incomparable.... A su natural vehemencia, á su juvenil entusiasmo, une un conocimiento perfecto y magistral de todos los recursos de este arte e la diction, tan difícil y tan poco cultivado. No hay afecto que no logre Fernandez Shaw transmitir al ánimo de sus oyentes; ni hay en los versos que recita mancha ó lunar, sea en la forma, sea en la idea, que atraiga la atención del censor; tanto suspende y embelesa aquel mágico modo de decir, vario y ameno en las descripciones, suave y amoroso en los pasajes tiernos, enérgico y viril en las escenas dramáticas.

Cronistas, y no críticos, damos de mano al exámen minucioso de *El Defensor de Gerona*, leyenda que nos dió anoche á conocer Fernandez Shaw. Consignemos solo que el auditorio interrumpió frecuentemente sus nutridos y vigorosos romances, sus elegantes cuartetas y sus briosas quintillas con grandes salvas de aplausos. La leyenda es large y fatigosa, y sin embargo, ni el poeta ni el auditorio lo daban á entender.... Aquel recitaba cada vez con mas fuego los octosílabos, y éste pedía entusiasmado su repetición, sin cansarse de escuchar á aquel mancebo, de quien pudieran tomar lecciones muy provechosas algunos artistas avezados á la labor escénica y acostumbrados á oírse llamar maestros en el arte de la declamación.

(El Liberal.)

*"El Diario de la Marina"*  
Habana  
Correspondencia de don Manuel Carrete.

Y pues se trata de las veladas poéticas del Ateneo, no habrán de llevar á mal los lectores del DIARIO DE LA MARINA que dé á otros tantos jóvenes, aplaudido ya el uno varias veces en aquella sociedad, casi desconocido el otro para la mayoría del público y de los ateneístas.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la leyenda que, con el título *El Defensor de Gerona*, dió á conocer en una de las últimas veladas del Ateneo el joven y distinguido poeta Carlos Fernandez Shaw.

Hablando con franqueza, somos ya poco entusiastas de la nota de patriotismo en la poesía, porque desde Tirteo acá, el tema está tan llevado y traído y se ha introducido en él tal serie de lugares comunes, que los versos patrióticos, por mucha que sea la inspiración del poeta, parecen todos vaciados en un mismo molde.

Por esta razón, las hermosas páginas de *El Defensor de Gerona* no han gustado tanto como aquellas otras poesías sentidas y espontáneas que en tiempos no lejanos, pero que marcan el paso de la adolescencia á la juventud del Sr. Fernandez Shaw, coronaron con el laurel de la gloria su rubia é infantil cabeza.

Y no es que la leyenda valga ménos que aquellos inspirados cantos que abrieron al niño las puertas del templo de la Fama. Al contrario, quizás las sobrepujan en corrección y valentía y en los grandes arranques del sentimiento. Pero falta la novedad, ese aperitivo necesario para nuestro gastado paladar artístico. Todos los héroes se parecen, y lo que es más sensible, para su elogio se acude por la atracción de una fuerza mayor al repertorio de frases hechas, ya incluidas en el diccionario de las alabanzas.

De todos modos, *El Defensor de Gerona* es un estimable trabajo literario, rico en pensamiento y brillantes imágenes, donde hay romances escritos con elegante facilidad, descripciones muy bien concluidas y estrofas en que palpita la inspiración y el sentimiento. Y la sinceridad con que hemos expuesto el juicio que nos merece la elección del asunto, probará al Sr. Fernandez Shaw que lo estimamos en lo que vale, pues la lisonja cortada por el patron de los sueltos al uso sólo suena bien en los oídos de las medianías.

En suma: *El Defensor de Gerona* merece leerse, y todas las personas de buen gusto que

siguen con atención el movimiento de nuestra literatura, deben adquirirlo, no sólo para saborear sus bellezas, sino para ver cómo se forma y descubre los tesoros de su inspiración un poeta de grandes esperanzas.

D. Carlos Fernández Shaw, de cuyo tomo de poesías me hice cargo el año pasado en las columnas de este periódico, ha conseguido en la lectura de su leyenda titulada *El Defensor de Gerona* un éxito tan lisonjero y clamoroso como el de su inmediato antecesor el Sr. Ferrari. La mayor parte de los diarios madrileños se han apresurado á celebrar el sentimiento patriótico, el entusiasmo, el brío, la riqueza imaginativa que resplandecen en aquella producción, obra de un joven apenas salido de la niñez, y cuya musa, no obstante, da ya frutos sazonados, aunque no estén libres de defectos, como no lo está ninguna creación humana. Otros periódicos, por el contrario, han mostrado igual apresuramiento en maltratar y deslusionar al novel poeta, negándole sañudamente hasta aquellas mismas calidades que le habían reconocido y encomiado en anteriores ocasiones. La simple enunciación del hecho basta para

que se juzgue y condene la inconveniencia é injusticia de semejante proceder. ¡Donosa manera de estimular á los jóvenes: tratarlos con impío descomedimiento, en vez de adelantarlos con el aplauso ó de amaestrarlos y dirigirlos, enseñándoles en qué consisten los defectos de sus obras, y mostrándoles el camino de no incurrir en ellos! Pero bien mirado, ¿qué entienden de eso ciertos críticos al uso, que sólo por rara casualidad celebran algo que no sea malo?

Al hablar de *El Defensor de Gerona* será parco en palabras, porque no se crea que mis elogios se deben más al agradecimiento que á la justicia. El joven Fernandez Shaw ha tenido la bondad de honrarme con la dedicatoria de su obra; la cual dichosamente para el autor, no ha menester que nadie la recomiende. De que vale y se recomienda por sí misma van á ser jueces los lectores, empezando por apreciar lo que el autor dice de sí propio y de su leyenda en el brevísimo prólogo que le ha puesto al frente. He aquí sus palabras:

"En la horrible confusión de dogmas literarios que hoy nos aturde, asombrado por los rumores inacabables de una continua discusión que nada respeta y á todo se atreve, que derroca ídolos y alza otros nuevos más deleznable aún, víctimas propiciatorias del cambio futuro, ni veo claro—lo confieso lealmente—ni distingo, con la justa separación que es norte de mis ansias, la luz artificial, pero ostentosa y brillante, de la clara y limpia que debiera inundar, como la del sol los cielos, los espacios del arte. Así trastornado, conservo un guía, á pesar de todo, un guía que tal vez me salve—¡Dios lo quiera!—y al que hasta ahora estoy profundamente agradecido: el sentimiento. Después de pensar mucho, pocas veces me atrevo á escribir; el argumento se opone al argumento, la razón á la razón, y sin lograr apoderarme del verdadero y de la exacta abandono la pluma con tristeza. Después de sentir algo, escribo siempre y en seguida. Quizás esta precipitación engendre errores; quizás mis sentimientos varíen—¿por qué no?—quizás casi todas las faltas que en la leyenda que hoy ofrezco al público se observen, reconozcan por causa aquella precipitación y aquellos cambios. Cierito; mas yo me imagino que confesando la verdad neta y pura, cumplo con mi obligación primero; me libro de algún ataque después."

Á esta ingenua confesión añade, dirigiéndose á los escritores que se han mostrado con él benévolo al discurrir sobre el tomo de sus Poesías: "Indulgencia, mucha más que entonces, me atrevo á suplirles hoy, indulgencia para la debilidad ó incertidumbre de pensamiento, los descuidos de la forma y la falta, no sé si constante de sentimiento verdaderamente humano de que, por ley forzosa, han de adolecer leyendas que, como la de *El Defensor de Gerona*, tan sólo aspiran á demostrar que un poeta muy español, de muy pocas facultades, pero de mucho entusiasmo, anhela seguir un camino que emprendió sin vanidad, pero con aspiraciones."

Tan modesta súplica en quien hace cosas tan bellas, superiores en todos conceptos á lo que debía esperarse de la corta edad del autor, y sobre todo á lo que escriben sus destemplados censores, no merecía ciertamente que estos empezasen tan pronto á herir con su malevolencia el alma juvenil de un ingenio llamado á enriquecer con felices inspiraciones el parnaso nacional si no decae en entusiasmo y persevera en el estudio. Consuélese Fernandez Shaw del pesar que hayan podido cansarle tales censuras, con la idea de que ciertos críticos no le hubieran tratado de ese modo si fuese lo que ahora se llama una nulidad; si en vez de cantar glorias patrióticas, hubiese dado rienda suelta á su número para ensalzar exóticos desvarios, indignos de ser cantados en la patria de Fray Luis de León, de Santa Teresa y de Cervantes.

Aunque los lectores han podido apreciar por sí mismos en otra ocasión de qué modo poetiza y versifica Fernandez Shaw, citaré aquí algunos brevísimos rasgos de su poema. Hablando del asalto de Gerona dice:

"No hay manos que no se agiten,  
Ni sables que no destrocen,  
Ni pechos que no se muestren,  
Ni hazñas que no se logren."

Después de pintar con vivos colores el martirio y cautelosa muerte del insigne Alvarez de Castro, da fin al poema con este vigoroso romance, donde tan clara se deja ver la noble indignación que rebosa en el alma del poeta:

Horror! De quien la mano  
Fue criminal y alevosa?  
De quien el vill pensamiento?  
De quien la astucia traidora?  
Maldito el infame sea.  
Y malditas su memoria!  
Si tierras tienen sus hijos,  
Espigas les nazcan rojas;  
Si arroyos frescos las bañan,  
Sangrientas sus aguas corran;  
Si sus árboles empuézan  
A crecer, ríelos en pompas,  
Crezcan amargos sus frutos,  
Brotan marchitas sus hojas!  
¡Que la tumba del infame  
Sobre peñas yazga sola;  
Que la velo noche y día  
La Calumnia vengadora;  
Que el fenz Remordimiento  
Cubra con nieblas su losa;  
Que calga sobre la frente  
Del tirano, gota á gota,  
La sangre que entrojéa  
Las murallas de Gerona!



Inscripcion núm. 300

DON *Nicasio Samamé y Seralta,*

Secretario de la Tenencia de Alcaldía y Comision de Quintas del distrito del Centro, de la que es Presidente el Sr. *D. Luis Drake de la Corda.*

CERTIFICO: Que en cumplimiento á lo dispuesto en el artículo veinte y uno de la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército, de veinte y ocho de Agosto de mil ochocientos setenta y ocho, ha sido inscripto en el registro correspondiente á este distrito con el número *300* el mozo *Carlos Fernandez Shaw* hijo de *D. Carlos* y de *D. Paloma* nacido en *Madrid* de *dieciocho* de mil ochocientos *setenta y cinco* natural de *Madrid* parroquia de *San Juan del Mercado* de estado *soltero* ocupacion *Guardia* domiciliado, calle de *San Jacinto* núm *50* etc. quedando sujeto al sorteo del año de mil ochocientos *setenta y cuatro*.

Y para que conste á peticion del interesado y á los efectos prevenidos en el artículo veinte y cinco de la referida ley, expido la presente visada por el Sr. Presidente de dicha Comision y sellada con el de esta Tenencia de Alcaldía en Madrid á *quince* de *Abril* de mil ochocientos ochenta y *cuatro* = *venta* = *vale*.

SIN DERECHOS.

V.º B.º



*El Sr. Alcalde Presidente*

*Luis Drake y de la Corda*

*Nicasio Samamé*



CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.

TÍTULO DE SOCIO DE MÉRITO

A favor del Sr. D. Carlos Fernandez  
Shaw.

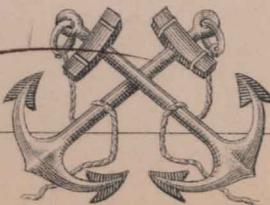
Madrid de Mayo de 1884.

Vº Bº  
El Presidente.

El Secretario gral.

*Sanchez*

*Quijano Alameda*



# Haz bien.

Con motivo de las piadosísimas obras del Asilo de Huérfanos del Corazón de Jesús, en Madrid.

Al noble, feliz y rico,  
al que tras lujosos trenes  
guarda máspreciados bienes,  
estos renglones dedico;

y a los que triunfan e ignoran  
la angustia de los que piden,  
¡ay! para que no se olviden  
al triunfar de los que lloran.

7a

¡Ay ay la humanidad  
perdurable bienandanza,  
hoy no logra la esperanza  
vencer a la tempestad.

Lenta y poderosa crece,  
a toda crueldad incita,  
vda toda acción maldita  
y a toda luz ocurrece.

Cubre de sombras el suelo,  
envenena, desfigura  
el contorno en la hermosura,  
la bondad en el consuelo;

nos empuja al precipicio,  
formas diversas reviste  
y es desencanto en el triste  
y es en el alegre vicio.

Donde arrebató la fe,  
nunca ilusiones dejó,  
y al bueno en sombra anegó  
por las tristezas que ve.

¡Qué terrible desencanto,  
llora en nuestras elegias!  
¡Qué tristes son nuestros dias,  
nuestras luchas, nuestro llanto!

¡Qué horrible desilusión  
nos hiere! La enfermedad  
que hoy tiene la humanidad  
le ataca en el Corazón!

Desfallecida, angustiada,  
sorda al general estruendo  
siente que no va sintiendo,  
que no va sintiendo nada.

¡Ay, de los tímidos días  
de un mundo que desespera!  
Bronca zumbará en la esfera  
voz de nuevo Jeremías.

Se extinguirá toda luz  
de esperanza y de perdón,  
¡no habrá nueva redención  
en brazos de nueva Cruz!

¡Tan solo de austera vida,  
de penitente amargura  
puede surgir fuerte y pura  
la humanidad redimida.

Solo remediando el mal  
en su misteriosa fuente  
se pondrá dique al torrente  
de este diluvio social,

que inundando tierra y Cielo  
rompe, aniquila y desploma...  
¡Solo entonces la paloma  
podrá levantar su vuelo!

2.<sup>a</sup>

¿Quién sería tan insensato  
que tanto dolor no vea?  
¿Qué buen alma no desea  
freno para el desacato?

Arbol que torcido crece  
cuando es joven, cuando va  
dejando la tierra, está  
buscando quien lo enderece;

huye del suelo que roza,  
sufre que se le retuerza;  
si es viejo la misma fuerza  
que lo cura lo destruye.

Alma vieja y corrompida  
huye de la luz, le ofusca.  
Alma nueva, libre busca  
la luz, la verdad, la vida!

¡Halle piadoso perdón  
la decidida virtud,  
mas halle la juventud  
redentora salvación.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Suspendida en sus pestañas,  
prodigando sus colores  
y ya el hambre y los dolores  
les devoran las entrañas,

y el vicio no les perdona,  
y con frialdad torva y muda  
la miseria los desnuda  
los mancha, los abandona!!

Ay! almas indiferentes,  
inconstante humanidad,  
ay! piedad, por Dios piedad  
para tantos inocentes!

La

Pi, piedad, si. Brinda el puerto  
asilo contra la insana  
furia del mar. Caravana  
que cruza por el desierto

encuentra al fin la frescura  
del oasis bendecido.

Remedio tiene el olvido  
y salvacion la amargura.

Y lo tendrá! Lentamente  
va la Caridad renaciendo,  
va brotando sin estruendo  
como el agua de la fuente.

Madrid, la activa Ciudad  
donde todo vicio impera,  
es tambien la mensajera  
de la hermosa Caridad.

No importa si va despacio  
porque triunfa su Carino.  
Ya no lloras, pobre niño,  
fines hogar; ; un palacio!

No por su riqueza es tal  
si es la pompa la riqueza;  
pero allí tu bien suspiro  
y allí concluye tu mal.

No soberbias colgaduras  
verás, ni jaspes, ni oro,  
ni resguardado tesoro,  
ni tijosas armaduras;

pero hallará tu dolor  
hermosísimo consuelo  
y adivinarás el Cielo.  
di; qué palacio mejor?

Lentamente, lentamente  
va la Caridad triunfando,  
poco a poco va brotando  
de las peñas la corriente.

2.

5a

En claro mar de arrebol  
indeciso, palpitante  
lanzada al espacio brillante  
su rayo primero el sol,

si hay niebla rasga su velo,  
si es tenue rasga la nube,  
luego sube, sube; sube  
é inunda de luz el Cielo!

Así fue la Caridad  
construyendo su morada,  
poco á poco; de la nada  
la levantó la Piedad.

A gran cimiento asentó  
franca ayuda Compasiva;  
pobre limosna furtiva  
firme piedra colocó.

¡Cuanto misterioso ejemplo!  
¡Cuanta fuerza noble y pura!  
Al fin, tras tanta amargura,  
sobre el asilo y el templo,

purificando á los dos,  
abrió sus brazos la Cruz  
¡allí la besa la luz  
con que la bendice Dios!

En hacer bien no hay exceso,  
ni para el bien no hay medida.  
Hay mucha sombra en la vida,  
mucho tristora. Por eso

al noble, feliz y rico,  
al que tras tufosos trenes  
guarda más apreciados bienes,  
estos renglones dedico;

y á los que triunfan é ignoran  
la angustia de los que piden,  
¡ay! para que no se olviden  
al triunfar de los que lloran!

Madrid, 13 de Agosto, 1884.

(Firmado) Carlos Fernández-Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ATENEO CIENTÍFICO  
LITERARIO Y ARTÍSTICO  
DE  
MADRID.



En la Junta general  
extraordinaria del 1.º del  
actual ha sido nom-  
brado Secretario 1.º de la  
Seccion de Literatura  
de este Ateneo.

Lo que tengo el gusto  
de comunicarle para  
su conocimiento.

Dios guarde a V.  
muchos años.

Madrid 2 de Julio de 1894

El Secretario 2.º

José Pérez de Serezo

Sr. D.º Carlos Fernandez Shaw.

na gana - 42 - ent<sup>da</sup> de

Madrid 24 octubre 1888

Revisado por  
S.O. del 2.º jefe  
Hernandez

Presentado en revista  
Madrid 18 Octubre 88  
El 2.º Jefe  
Garcia



113184

REVISTADO  
REVISTA ANUAL DE 1888  
P.O. EL 2.º JEFE P.O.

Com: 73

Monteverde

# EL DIRECTOR GENERAL DE INFANTERIA

Don Fernando Primo de Rivera

Y en su nombre y representacion el 1.º Jefe del

Deposito de Madrid N.º 1

Don José Gallardo Lopez

Reg don



Concedo permiso, con arreglo á lo prevenido en el art. 2.º del  
Reglamento para el reemplazo y Reserva de 2 de Diciembre de 1888  
y en virtud de lo dispuesto en de 22 de Enero de 1888

á Carlos Hernandez Shaw  
de la 2.ª Compañía de 1.º de Matallan hijo  
de Carlos y de Serena, natural de Madrid Juzgado  
de 1.ª instancia del Centro, provincia de idem de oficio  
Estudiante, de estado Soltero, para que pueda pasar á  
Madrid en concepto de  
Recluta recluida del Reemplazo de 1888

quedando enterado del contenido de las prevenciones insertas al dorso, á las cua-  
les dará el más exacto cumplimiento hasta su baja definitiva en el Ejército. Y  
para que conste expido la presente en Madrid á 17  
de Marzo de mil ochocientos ochenta y cinco



José Gallardo Lopez

Artículos del Reglamento de 22 de Enero de 1883, concernientes á los individuos con Licencia ilimitada por exceso de fuerza, Reserva activa, segunda Reserva y reclutas disponibles.

Licencia ilimitada.

Art. 134. Sólo habrá individuos con licencia ilimitada por excedentes de fuerza de presupuestos en los Cuerpos activos.

Art. 136. El tiempo de licencia ilimitada se cuenta como de servicio en la reserva activa.

Art. 137. Los individuos con licencia ilimitada pueden ser llamados por sus Jefes para cubrir las bajas que ocurran durante el año.

Art. 138. Los soldados que al tiempo del reclutamiento anual queden con licencia ilimitada, ingresarán en los Cuerpos antes que los reclutas de aquel año.

Art. 140. La falta de oportuna presentación del soldado que estando con licencia ilimitada es llamado á las filas por sus Jefes, será castigada como desercion.

Reserva activa.

Art. 142. Los individuos pertenecientes á la reserva activa residen en sus pueblos dependiendo de sus respectivos Cuerpos activos hasta extinguir los seis años de servicio activo á que están obligados.

Art. 143. Los Jefes de los Cuerpos expedirán licencias certificadas á los individuos que deban pasar anualmente á la reserva activa, y con este documento acreditarán su situacion.

Los que tengan débito en sus ajustes no obtendrán dichas licencias.

Art. 144. Los individuos de la Reserva activa, tienen obligacion de presentarse al Capitan de la Compañía de Depósito en cuya demarcacion residan, dentro del mes primero de su licenciamiento, y todos los años en el mes de Octubre. Estas presentaciones se anotarán en sus licencias, y no se expedirá certificado ni pase alguno al que no acredite haber cumplido con dicha obligacion.

Art. 145. Los individuos de la Reserva activa, no pueden contraer matrimonio ni recibir órdenes sagradas.

Art. 146. Los individuos de la Reserva activa, pueden hacer los viajes que deseen dentro de la Península, islas Baleares, Canarias y posesiones de Africa, dando conocimiento á sus Jefes, que les facilitarán los pases que soliciten.

Para navegar en buques españoles, y residir ó viajar fuera de la Península, necesitarán estar autorizados de Real orden.

En caso de guerra ó alteracion del orden público, no se concederán dichos pases ni licencias.

Art. 147. Todo individuo de la Reserva activa, se hallará agregado al Batallon de Depósito á que pertenezca el pueblo por donde fué soldado, y no dejará de pertenecer á él, aunque viaje ó mude temporalmente de residencia.

Si el cambio de vecindad fuese definitivo, cambiará de Batallon de Depósito, pero sin dejar de pertenecer al Cuerpo ó instituto activo de su procedencia.

Art. 149. Los individuos de la Reserva activa, no se podrán excusar de asistir personalmente á las asambleas anuales de instruccion que disponga el Gobierno, ni dejarán de presentarse en las filas cuando sean llamados por sus Jefes. Si estuviesen físicamente imposibilitados, lo acreditarán por medio de justificacion semejante á la que se expresa en el artículo siguiente.

Art. 150. El individuo de la Reserva activa que se inutilice para el servicio, lo participará inmediatamente á sus Jefes, acompañando á su escrito la justificacion facultativa que proceda, visada por el Alcalde. Dicha justificacion se presentará al Capitan de la Compañía de Depósito á que pertenezca el pueblo de su residencia, para que por su conducto y con su firma, se remita al Jefe á que corresponda, el cual, con estos documentos á la vista, determinará lo que proceda, segun los casos, que se consignarán en el Reglamento de los Batallones de Depósito.

Segunda Reserva.

Art. 154. Todo individuo que pase á la segunda Reserva, tiene obligacion de presentarse personalmente al Capitan de la Compañía á que se le destine, todos los años en el mes de Octubre. Estas presentaciones se anotarán en las licencias, certificados de que deben estar provistos, y no se expedirá pase ni certificado de ninguna clase al que no acredite el cumplimiento de dicha obligacion. Los ausentes de sus pueblos cumplirán con esta obligacion por escrito.

Art. 155. Los individuos de la segunda reserva, prévie el conocimiento de sus Jefes, pueden contraer matrimonio y recibir órdenes sagradas, y con licencia de los mismos, hacer los viajes que á sus intereses convengan, dentro de la Península, islas Baleares, Canarias y posesiones de Africa.

Tambien pueden navegar en buques españoles, y trasladarse ó residir en Ultramar ó el extranjero, prévia solicitud que harán al Capitan General del Distrito, por conducto de su Jefe.

Art. 156. Acudirán á las asambleas de instruccion que disponga el Gobierno, y cuando estuvieran físicamente imposibilitados, lo acreditarán en la forma que expresa el artículo 150.

Art. 157. Cuando se movilizan, es inexcusable la presentacion. Sólo por enfermedad justificada podrá excusarse la asistencia.

Reclutas disponibles.

Art. 161. Los reclutas disponibles pertenecen al Batallon Depósito de la zona militar.

Art. 162. Sólo por cambio definitivo de vecindad puede el recluta disponible cambiar de Batallon de Depósito.

Art. 163. Tendrán un pase expedido por el Jefe de su Batallon, que les servirá para justificar su situacion.

Art. 164. Dentro del primer mes de su definitiva declaracion de recluta disponible, se presentará personalmente á su Jefe, y todos los años en el mes de Octubre.

Los ausentes justificarán la existencia por certificacion escrita, visada por el Alcalde, ó por los Cónsules si estuviesen en el extranjero.

Art. 165. Los reclutas disponibles pueden viajar y mudar temporalmente de residencia dentro de la Península, islas Baleares, Canarias y posesiones de Africa, con licencia de sus Jefes.

Para trasladarse á Ultramar y el extranjero, y navegar en buques mercantes, necesitan solicitarlo del Capitan General de su Distrito, por conducto de sus Jefes.

Hasta que no lleven un año de reclutas disponibles, sólo pueden viajar dentro de la Península.

Art. 175. Los reclutas disponibles, pueden contraer matrimonio, prévie el conocimiento de sus Jefes, cuando hayan cumplido dos años en dicha situacion, y recibir órdenes sagradas despues de cumplir seis, acreditando sus servicios con certificado de sus Jefes.

Los redimidos y los sustitutos por individuos no pertenecien-

tes al Ejército, pueden contraer matrimonio, recibir órdenes en cualquier tiempo, y residir en Ultramar y el extranjero.

Art. 176. Tienen obligacion de concurrir á las asambleas cuando se disponga; y si estuviesen físicamente imposibilitados, lo acreditarán en la forma que se expresa en el art. 150.

Art. 178. Los que se inutilicen, lo acreditarán en la forma que se expresa en dicho art. 150.

Art. 299. Serán juzgados militarmente los individuos en situacion de reserva en los casos siguientes:

- Quando sin la debida autorizacion mudasen de residencia.
- Quando deserten.
- Por falta de obediencia en acto de servicio.
- Por falta de respeto á sus Jefes y Oficiales.
- Por concurrir en armas á reunion tumultuaria contra el orden público, y permanecer en ella contrariando las órdenes de la autoridad ó de la fuerza pública.
- Y por la comision de cualquier otra falta ó delito esencialmente militar.

NOTA: Los individuos que se encuentren con licencia ilimitada, pertenecientes á reemplazos anteriores al 82, pueden viajar únicamente dentro de la Península, solicitando el oportuno pase, y los de la Reserva tienen los mismos derechos y deberes que se expresan para los de la segunda Reserva, exceptuando únicamente que no pueden recibir órdenes sagradas hasta recibir sus licencias absolutas.

COMISION PROVINCIAL

DE  
MADRID.

Número de orden 90

D. Carlos Fernandez Sav ha entregado en la Comision provincial una carta de pago, señalada con el número 162.409 de entrada y el 36.297 del registro, que acredita haber consignado en la Caja general de Depósitos con fecha 14 de Marzo la cantidad de mil quinientas pesetas para la redencion del servicio de las armas de D.          hijo de D.          y de Doña          como mozo del presente reemplazo del Ejército por el cupo de          Asturias Madrid D de          de 1883

EL SECRETARIO,  
Camilo Pozzi.

Artículos del Reglamento de 22 de Enero de 1883, concernientes á los individuos con Licencia ilimitada por exceso de fuerza, Reserva activa, segunda Reserva y reclutas disponibles.

Licencia ilimitada.

Art. 134. Sólo habrá individuos con licencia ilimitada por excedentes de fuerza de presupuestos en los Cuerpos activos.  
 Art. 136. El tiempo de licencia ilimitada se cuenta como de servicio en la reserva activa.  
 Art. 137. Los individuos con licencia ilimitada pueden ser llamados por sus Jefes para cubrir las bajas que ocurran durante el año.  
 Art. 138. Los soldados que al tiempo del reclutamiento anual hallen con licencia ilimitada, ingresarán en los Cuerpos activos que los reclutas de aquel año.  
 Art. 140. La falta de oportuna presentación del soldado que estando con licencia ilimitada es llamado á las filas por sus Jefes, será castigada como desercion.

Reserva activa.

Art. 143. Los individuos pertenecientes á la reserva activa residen en sus pueblos dependiendo de sus respectivos Cuerpos activos hasta extinguir las seis años de servicio activo á que son obligados.  
 Art. 143. I...  
 Los que ten...  
 Art. 144. La...  
 Art. 145. Los...  
 Art. 146. Los...  
 Para navegar...  
 En caso de g...  
 Art. 147. Tod...  
 Si el cambio...  
 punto activo de su

Art. 149. Los individuos de la Reserva activa, no se podrán excusar de asistir personalmente á las asambleas anuales de instrucción que disponga el Gobierno, ni dejarán de presentarse en las filas cuando sean llamados por sus Jefes. Si estuviesen físicamente imposibilitados, lo acreditarán por medio de justificación semejante á la que se expresa en el artículo siguiente.  
 Art. 150. El individuo de la Reserva activa que se inutilice para el servicio, lo participará inmediatamente á sus Jefes, acompañando á su escrito la justificación facultativa que proceda, visada por el Alcalde. Dicha justificación se presentará al Capitan de la Compañía de Depósito á que pertenezca el pueblo de su residencia, para que por su conducto y con su firma, se remita al Jefe á que corresponda, el cual, con estos documentos á la vista, determinará lo que proceda, según los casos, que se consignarán en el Reglamento de los Batallones de Depósito.

Segunda Reserva.

Art. 154. Todo individuo que pase á la segunda Reserva, tiene obligación de presentarse personalmente al Capitan de la Compañía á que se le destina, todos los años en el mes de Octubre. Estas presentaciones se anotarán en las licencias, certifica-

Art. 164. Dentro del primer mes de su definitiva declaración de recluta disponible, se presentará personalmente á su Jefe, y todos los años en el mes de Octubre.  
 Los ausentes justificarán la existencia por certificación escrita, visada por el Alcalde, ó por los Cónsules si estuviesen en el extranjero.  
 Art. 165. Los reclutas disponibles pueden viajar y mudar temporalmente de residencia dentro de la Península, Islas Baleares, Canarias y posesiones de Africa, con licencia de sus Jefes.  
 Para trasladarse á Ultramar y el extranjero, y navegar en buques mercantes, necesitan solicitarlo del Capitan General de su Distrito, por conducto de sus Jefes.  
 Hasta que no lleven un año de reclutas disponibles, sólo pueden viajar dentro de la Península.  
 Art. 175. Los reclutas disponibles, pueden contraer matrimonio, previo el conocimiento de sus Jefes, cuando hayan cumplido dos años en dicha situación, y recibir órdenes sagradas despues de cumplir seis, acreditando sus servicios con certificado de sus Jefes.  
 Los reáimidos y los sustitutos por individuos no pertenecien-

tes al Ejército, pueden contraer matrimonio, recibir órdenes en cualquier tiempo, y residir en Ultramar y el extranjero.  
 Art. 176. Tienen obligación de concurrir á las asambleas cuando se disponga; y si estuviesen físicamente imposibilitados, lo acreditarán en la forma que se expresa en el art. 150.  
 Art. 178. Los que se inutilicen, lo acreditarán en la forma que se expresa en dicho art. 150.  
 Art. 299. Serán juzgados militarmente los individuos en situación de reserva en los casos siguientes:  
 Cuando sin la debida autorizacion mudasen de residencia.  
 Cuando deserten.  
 Por falta de obediencia en acto de servicio.  
 Por falta de respeto á sus Jefes y Oficiales.  
 Por concurrir en armas á reunion tumultuario contra el órden público, y permanecer en ella contrariando las órdenes de la autoridad ó de la fuerza pública.  
 Y por la comision de cualquier otra falta ó delito esencialmente militar.

NOTA: Los individuos que se encuentren con licencia ilimitada, pertenecientes á reemplazos anteriores al 82, pueden viajar únicamente dentro de la Península, solicitando el oportuno pase, y los de la Reserva tienen los mismos derechos y deberes que se expresan para los de la segunda Reserva, exceptuando únicamente que no pueden recibir órdenes sagradas hasta recibir sus licencias absolutas.

COMISIÓN PROVINCIAL  
 MADRID



REVISTA ANUAL DE 1893  
 REVISTADO  
 MADRID 23 DE ABRIL  
 P. O.  
 El Capitan

Manuel Castillo

Revistado  
 Madrid 31 Octubre 1890  
 El Mayor  
 P. O.

Higüera



GRATIS  
A LOS SUSCRITORES.

CARATULA

25 CARÁTULAS  
POR DOS REALES.  
UNA, 1 CENTAVO.

DEL

# REGISTRO LITERARIO

SEMENARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS

DIRIGIDO POR EL

DOCTOR EDUARDO CALCAÑO

Redactor y Administrador — CARLOS B. FIGUEREDO.

Tomo I

Caracas: Enero 24 de 1885-

Número 12

## REVISTAS LITERARIAS.

Cumplimos hoy lo prometido á nuestros lectores. El REGISTRO engalana las columnas del presente número, con la primera REVISTA LITERARIA del castizo y afamado poeta y escritor madrileño señor Don Carlos Fernández Shaw.

El digno Secretario del Ateneo de Madrid ha correspondido con exquisita galantería á la excitación que le hicimos de colaborar en nuestro semanario, como correspondió siempre en la capital española, con su amable trato, sus agasajos y finar amistad á la no menos cariñosa con que le distinguimos.

Léase esta instructiva Revista de hoy y prepárense nuestros lectores á deleitarse con las sucesivas.

Y á propósito de tan valioso colaborador, á quien enviamos nuestras gracias más cordiales, recomendamos la lectura del siguiente suelto de *El Imparcial* de Madrid.

### ATENEO.

Inauguró anteanoche sus tareas en este curso la sección de literatura, con gran concurrencia de académicos.

Ocupaba la presidencia el señor Don José Echegaray, teniendo á sus lados á los señores Fernández Shaw y Maldonado.

Fué muy bello el breve discurso dedicado por el señor Echegaray á dar las gracias al Ateneo por haberle elegido para tan alto cargo. Y á más de ser correcto, elegante y bello, no le faltó intención.

En uno de sus párrafos, tan brillante como discreto, manifestó que le honraba tanto más la designación para aquel cargo, cuanto que allí, en el Ateneo, era una verdad el respeto á las ideas y la libertad de la ciencia.

Este párrafo fué acogido, por su forma y su alcance, con estrepitosos aplausos.

Después leyó el secretario señor Fernández

Shaw su Memoria sobre el tema "relaciones entre la poesía y la ciencia."

Escrita con estilo brillante y rica en adjetivos, dedicada á excursiones y recuerdos históricos en su primera parte y á contar las relaciones entre la ciencia, entendiendo por tal principalmente lo útil, y la poesía, que es lo bello, y consagrada en su última parte á exponer las ideas del autor sobre cómo debe cantar el arte las concepciones y triunfos científicos, termina al fin con una verdadera oda en prosa á los progresos de la ciencia moderna, sus descubrimientos y obras más grandiosas.

Este párrafo final le valió muchos plácemes y aplausos.

Juzgando esta Memoria del señor Fernández Shaw decía luego en los pasillos un célebre doctor de tanto saber como imaginación exuberante.

La Memoria empieza bien, pero acaba mejor. Es semejante á un pavo real.

—¿Por qué?

—Porque en los pavos reales lo más bello y lujoso es la cola.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA.

Madrid: 9 de Diciembre de 1884.

Con la que tenéis ante vuestros ojos, inauguro, queridísimos lectores, esta serie de correspondencias á las que la amabilidad y el amor á las letras del ilustre hijo de Venezuela, señor Calcaño, me invita; diálogos en los que, al decir de un orador ilustre, vosotros seréis á manera de personalidad que escucha (mil gracias por ello) y yo individuo que habla; diálogos que han de tener por objeto principalísimo el estudio importante y siempre nuevo del movimiento literario de Europa y muy singularmente de París, cerebro del mundo, como afirmó valientemente Víctor Hugo y de esta corte del oso y el madroño, desde donde escribo.

Ante todo he de dirigir á los que me favorezcan leyendo estos renglones, un afectuoso saludo de gratitud, y á los que en ese noble país trabajan inspirados por el santo amor del arte, el testimonio de mi simpatía más cariñosa y de mi más ferviente admiración.

Carácter de crónica muy singularmente ha de distinguir á estas correspondencias; carácter de crónicas más que de críticas, si responden con fidelidad á la idea en virtud de la cual nacen y si las palabras que brotan de mi pluma saben corresponder noblemente á la dirección que el pensamiento les imprime. Si logro para la crónica exactitud y para la crítica imparcialidad, creo que he de satisfacer en gran parte las aspiraciones del lector. A que ello sea así dirigiré todos mis esfuerzos. Comienzo pues, sin añadir más inútiles palabras á este preámbulo, que se hacía imprescindible; comienzo, pues, repito, recomendándome antes, lectores, á vuestra mayor benevolencia.

Necesario se hace, si estas cartas han de ser un reflejo exacto de la vida artística de Europa, trazar en las que primeramente logren la dicha de

ver la luz en las columnas del REGISTRO LITERARIO, las líneas generales del cuadro dentro del que dicha existencia se desenvuelve. Creo, por tanto, oportuno, escribir antes que nada, como á manera de prólogo, una descripción, lo más breve posible, pero lo más completa también del estado actual del arte, de las tendencias que hoy en él más directamente influyen, de las obras de sus más esforzados paladines, no sin asignar á cada uno el puesto que le corresponda, ya con los vencedores, ya con los vencidos, ya con los que aciertan, ya con los equivocados, atendiendo para esto último, como fácilmente se comprenderá, á mi pobre pero franco y leal saber y entender.

Voy en los renglones que en estos instantes escribo, á ocuparme de España, y como es consiguiente, á nuestro país ha de referirse la introducción de hoy. Y aún más he de decir procurando evitar contradicciones. Siendo la literatura hoy la representación más acabada y perfecta del arte español, á ella pienso ahora circunscribirme dejando para más propia ocasión, que no tardará mucho en presentarse, la útil y agradable tarea de hablar de las glorias de nuestra pintura y nuestra escultura, y aún de nuestra arquitectura y nuestra música, con lo que, yendo por tal senda, pronto nos saldría al paso el elogio y con él una larga serie de nombres ilustres, entre los que no brillarían menos que otros, de seguro, los de Pradilla y de Villegas, de Ferraut y de Sala, de Bellver y de Samsó, de Villajos y Morales de los Ríos; de Arrieta y Chapí, finalmente.

Pero ya lo he dicho; la literatura, caminando en nuestro país al frente de las demás artes bellas, debe merecer antes que otra alguna nuestra atención, y contando con que mis lectores, en su gran mayoría, participarán de opinión idéntica, me aventuro por tal camino, variado y ameno, y desde el que mucho ya se distingue y mucho más y aún más bueno se vislumbra.

La novela, el teatro, la poesía lírica. He aquí los tres términos que comprende el movimiento literario español. Examinémoslos uno por uno y con el detenimiento que, sin duda, se merecen.

La novela española que en la época de su mayor florecimiento, cuando eran sus glorias las de Cervantes y Mateo Alemán y Luis Espinel, el inventor de la décima, se distinguió por su originalidad y frescura, por su sencillez y por su grandeza, no ha vuelto á presentarse en las muchas ocasiones en que posteriormente ha visto la luz, adornada por aquellos múltiples encantos que en tan hermosos tiempos, como los que acabo de recordar, á tanta altura hubieron de colocarla.

Sierva en los primeros años del siglo en que vivimos de un mezquino impulso de imitación romántica, imitación que sólo pretendía ver el mundo reflejado en imaginaciones que luchaban por emular la obra de Walter Scott, hoy, aunque variando de rumbo, parece buscar también fuente extraña de inspiración, complaciéndose en ser copia de la que tras el Pirineo se escribe, como si en esta noble tierra de España, en que es inagotable el tesoro de las costumbres, y fuerte,

claro y noble no menos que en país alguno el desarrollo de las pasiones, la observación misma, señora de los pensamientos de la nueva y flamante cohorte de novelistas, no pudiera encontrar abundante campo á sus indagaciones, que con sus variados aspectos igualmente estimulara el juego caprichoso de la imaginación, cuyo reflejo debe siempre brillar en el fondo de toda obra de arte, que á tan hermoso título aspiré.

Así, es verdaderamente lastimoso que escritores del gran valor de Pérez Galdós, Picón, Palacio Valdés, Ortega Munilla, y otros que figuran al frente de la escuela naturalista en la novela española, sigan tan de cerca los pasos de sus maestros franceses que en ocasiones sea bien difícil seguir el rastro de la originalidad por embarrasar el camino sombras tenaces de imitación y aun de copia.

Y es aún más lástima, porque lo mismo Pérez Galdós que Picón y Palacio Valdés igualmente que Ortega Munilla, atesoran tan ricas dotes de ingenio, poseen tan brillante imaginación, que da pena ver cómo el espíritu exclusivista de escuela les hace poner freno injusto á lo que debería correr libre y desembarazadamente, que no son los frutos de la imaginación bien dirigida cosa tan común que deba ser mirada con tan malos ojos. Se me dirá que el que tiene puede, á su placer, tratar de lo que es suyo. Cierto. Mas no por eso ha de ser menor la profunda lástima que se despierte en el espíritu del que vea cómo se realiza y aún se aplaude tan injusto tratamiento.

Porque atienden á la vez á la realidad y á la belleza; porque son cuidadosos guardadores de los fueros de una y otra y defensores incansables de sus prerrogativas; porque saben guardar la justa emulación que entre ambas debe existir; porque no buscan sino en las fuentes castizas, permitaseme la palabra, castizas y genuinamente españolas, inspiración para sus obras, han alcanzado gran popularidad y han merecido aplauso lisonjero, incondicional elogio de los sanos pensamientos y de las buenas almas, las producciones de D. José M<sup>a</sup> de Pereda, por otro nombre *El solitario de Polanco*, de D. Juan Valera y muy singularmente de D. Pedro Antonio de Alarcón, legítimo heredero de las glorias y tradiciones de los novelistas de nuestro siglo de oro que en uno de los párrafos anteriores he de citar.

En las novelas naturalistas que en España salen á luz escritas por los fervientes adeptos que entre nosotros cuenta la escuela capitaneada por Emile Zola, su apóstol, su tribuno y su ídolo, todo á un tiempo, resulta no sólo imitado el estilo y el procedimiento, sino imitada la sociedad. En esto ha consistido el gran error. Por el contrario, en las obras de Alarcón, de Valera y de Pereda es la idea genuinamente española y españolas son también las costumbres que en ellas se retratan. *Pepita Giménez*, la heroína de la adorable novela de D. Juan Valera, no sólo es andaluza porque cubre su hermosísima cabeza con las ondas flotantes de la clásica mantilla; no; es andaluza, española, como dice la frase vulgar, desde los pies á la cabeza; recatada y hermosa y al mismo tiempo apasionada en amores mundanos y ferviente en amores que buscan el amparo del cielo, detrás de las persianas de sus

balcones ó respirando el ambiente de los naranjales llenos de aroma de azahar, palpitante de efusión en la reja ó silenciosamente arrodillada al pie de la imagen, de cuya rica túnica rociada de lentejuelas brillantes arranca vivos reflejos la claridad de las altas velas que á sus lados arden, como española ama y cree y siente y vive. Así aman y creen y sienten y viven, dudando quizá pero venciendo al fin, Soledad y Fabián Conde, *Don Gonzalo González* de la Gonzalera y el hidalguelo de *El sabor de la Tierruca*. Mil veces benditos Pereda y Alarcón y Valera, porque ellos mantienen vivo el entusiasmo por todo lo que constituye la esencia de la sociedad española, en sus producciones tan admirablemente retratada, y por todos los que de buenos hijos de esta hermosa tierra se precian tan hondamente querido,

Quizá ofenda la ilustración de la mayor parte de mis lectores con las líneas que voy seguidamente á escribir, pero para seguridad en los datos del que dude y para satisfacción del que de alguno carezca, creo oportuno ofrecer una lista de los principales escritores que hoy se dedican en España al cultivo de la novela, acompañando sus nombres con los de sus principales obras. Conste que el orden de prelación es completamente caprichosa, no obedeciendo en modo alguno á consideraciones de preferencia.

Son: D. Benito Pérez Galdós (*Episodios nacionales, Gloria, Doña Perfecta, La familia de León Roch, Marianela, La Desheredada, Tormento*).

D. Juan Valera (*Pepita Giménez, Pasarse de listo, El comendador Mendoza, Doña Luz*).

D. José M.<sup>a</sup> de Pereda (*El buey suelto... Don Gonzalo González de la Gonzalera, De tal palo tal astilla, El sabor de la Tierruca, Pedro Sánchez*).

D. Pedro A. de Alarcón (*El final de Norma, El niño de la bola, El escándalo, La pródiga, El sombrero de tres picos*).

D. Jacinto O. Picón (*Lázaro, La hijastra del amor*).

D. José Ortega Munilla (*La Cigarra, Lucio Urellez, El Tren desierto, Sor Lucila, El fondo del tonel, Cleopatra Pérez, D. Juan Solo*).

D. Armando Palacio Valdés (*El señorito Octavio, Marta y María, El idilio de un enfermo*).

D. José Ramón Mélida (*Diamantes americanos, A orillas del Guadarza, Luisa Minerva*).

El marqués de Tigueroa (*El último estudiante*).

D. Leopoldo Alas (*Los trashumantes, Zurita*).

Hay además una escritora ilustre que merece lugar aparte y elogio no escaso. Me refiero á Doña Emilia Pardo Bazán, la autora de *Pascual López, Un Viaje de novios y La tribuna*. Únicamente es de sentir en ella que se encuentre cada vez más inspirada por el demonio del naturalismo á la moda.

No brilla solamente en la novela Doña Emilia Pardo Bazán. También es poetisa muy inspirada y también ha escrito dos estudios muy interesantes sobre los *Poetas líricos cristianos*, uno, y otro acerca de *San Francisco de Asís*.

Mas no es ahora ocasión sino de señalarle lugar preeminente en la novela española de nuestros días.

Si fijamos ahora la vista en la escena, el espectáculo que hemos de contemplar seguramente no ha de ceder, al que el campo de la novela ofrece, en confusión y abigarramiento.

Para que aquella no resalte aún mayor de lo que realmente es, y con objeto de no oscurecer la clara percepción del que lea estos renglones, creo que será de conveniencia segura distinguir las distintas ramas de nuestro teatro, asignando á cada una los autores que por su florecimiento trabajan.

Los nuestros abarcan todos los dominios del teatro, aún la misma tragedia, el drama, la comedia, el juguete cómico, la revista, la zarzuela, aún la misma ópera. Sirva como ejemplo de esta última manifestación artística, las tituladas *Mitridates* del maestro D. Emilio Serrano, y *Baltazar* del maestro Villate, que señalo por ser las últimas. Mas no es este lugar á propósito para que de ellas hablemos ni para ocuparnos, con más ó menos extensión, de la parte puramente musical de las zarzuelas. Día llegará que traiga consigo aparejada la ocasión oportuna, y entonces de seguro que no hemos de despreciarla. Volviendo á lo que es esencialmente obra de la literatura, y hecha la distinción que los lectores acaban de conocer, paso á detallar un poco el conocimiento del asunto, aduciendo las necesarias citas de autores y de obras.

Más que otro alguno brilla hoy en el drama español D. José Echegaray. En diez años tan sólo su nombre figura al frente de una larga y estimabilísima lista de obras, siendo conocido y aclamado por el público español de ambos mundos. Se ha escrito tanto sobre él, sobre su personalidad literaria, sobre lo que ésta representa, sobre lo que su modo particular de ver el arte, de llevar á él extrañas cuestiones y de sentir el procedimiento dramático, influyen, han influido y pueden aún más influir todavía, ya que la apariencia del éxito parece garantizarlos de bondad, que hacen de todo ello breve resumen, no sólo sería trabajo superior á mis fuerzas, sino que exigiría tarea igual ó parecida, que no simplemente una, sino varias y no pocas de estas correspondencias le rindieran pleito y absoluto homenaje.

En la imposibilidad de proceder así, he de limitar la misión que gustosamente me impongo, á más breves y suscintas consideraciones.

Distingue á Echegaray un carácter marcadísimo de innovación. La audacia fué desde los primeros pasos de su genio su compañera inseparable, y á ella debe, no menos que á su inspiración, gran parte de sus triunfos. De atrevido le calificaron todos en los primeros instantes, y el público, siempre ávido de impresiones, corrió presuroso á admirar sus atrevimientos. Después quedóse pasmado también con la hermosura de las concepciones del que no solamente era atrevido, sino también inspirado al pensar, brillante y grandilocuente en la expresión.

Echegaray busca motivo para sus obras ya en la oscura noche de la Edad Media, fuente inagotable de poesía, ya en los combates de los años en que vivimos, fecundos siempre en luchas, y por ello causa de emoción estética y de inspiración artística por lo tanto.

Ambas vías señalan igualmente los dos derro-

teros de la que se ha dado en llamar audacia del genio de D. José Echegaray. En los dramas de carácter antiguo, sorprende por la audacia en el procedimiento. Para él no hay reglas; todo lo subordina á los preceptos que le dicta su gusto, gusto al fin de hombre avezado á complacer al público, y á lo que le reclamen el efecto apetecido, la situación buscada. De aquí el asombro, la extrañeza pronto cambiada en admiración con que hubieron de recibirse *La Esposa del Vengador* y *En el puño de la Espada*, asombro y extrañeza justificados en las gentes que por aquel entonces solazábanse únicamente con los idilios domésticos, primorosos y recortados de Eguilaz y de Larra. En los dramas de carácter moderno surge una audacia nueva; la del pensamiento. Echegaray ya no es sólo atrevido al romper trabas y al mostrar situaciones, no, además Echegaray es atrevido al lanzar al rostro del público, palpitantes y descarnados los términos del problema. He aquí la audacia de *O locura ó santidad* y en *El gran galeoto*.

El éxito de Echegaray señaló nuevo camino. Así no es de extrañar que los nuevos escritores y aún aquellos no agotados, ni vencidos, cuando Echegaray venció, procuraran seguir sus huellas logrando algunos, victorias tan señaladas como las mayores del maestro. Inspirados ya en sus principios, ya en los de la novísima escuela francesa que capitanean Sardou y Dumás, escriben hoy casi todos nuestros autores dramáticos. Así consiguió Leopoldo Cano los triunfos de *La Mariposa* y *La Pasionaria*, y Eugenio Sellés el ruidosísimo é inolvidable de *El nudo gordiano*, cuya resonancia no se ha apagado ni aún con las posteriores y repetidas derrotas de su joven autor. Haré una lista como la anterior, lista que sugeto á idénticas aclaraciones.

D. José Echegaray (*La Esposa del Vengador*, *En el puño de la Espada*, *Como empieza y como acaba*, *Locura ó santidad*, *Lo que no puede decirse*, *En el pilar y en la cruz*, *El gladiador de Rávena*, *El gran galeoto*, *Haroldo el Normando*, *La muerte en los labios*, *Conflicto entre dos deberes*, *Un milagro en Egipto*, *La peste de Otranto*, estrenada en estos días con gran éxito).

D. Leopoldo Cano y Masas (*Los laureles de un poeta*, *La opinión pública*, *La Mariposa*, *La pasionaria*, *La muerte de Lucrecia*).

D. Eugenio Sellés (*La torre de Talavera*, *Maldades que son justicias*, *El nudo gordiano*, *El cielo ó el suelo*, *Las esculturas de carne*, *Las vengadoras*).

D. Valentín Gómez (*La dama del rey*, *La flor del Espino*, *La novela del amor*, *El celoso de sí mismo*, *Un alma de hielo*, *El desheredado*).

D. Pedro de Novo y Colson (*La manta del caballo*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Corazón de hombre*).

D. Marcos Zapata (*La capilla de Lanuza*, *El castillo de Simancas*, *Corona de abrojos*).

D. Juan José Herranz (*La virgen de la Lorena*, *La mejor conquista*, *Arbol sin raíces*, *La superficie del mar*).

D. Carlos Coello (*El príncipe Hamlet*, *La mujer propia*, *Roque Suinart*).

D. José Fernández Bremón (*Dos hijos*, *Lo que no ve la justicia*).

D. Agustín T. Laserna (*Florinda*, *Honor sin honra*).

D. Juan Antonio Cavestany (*El esclavo de su culpa*, *Grandezas humanas*, *Despertar en la sombra*).

D. Emilio Reus y Bahamonde (*Morir dudando*, *Cómo vuelve lo pasado*).

D. José Sánchez-Arjona (*Vivir muriendo*, *Venganza cumplida*).

D. Manuel Valcárcel (*Doña Leonor Pimentel*, *La realidad del honor*).

D. Emilio Ferrari (*La justicia del acaso*).

D. Javier Santero (*Angel*).

D. Francisco Echagüe (*El drama eterno*).

D. Vicente Colorado (*De carne y hueso*).

Viven aún, felizmente, pero puede decirse que apartados del movimiento de la escena D. Manuel Tamayo y Baus (D. Joaquín Estébanez) el insigne autor de *Angela*, *Virginia*, *La locura de amor* y *Un drama nuevo*, D. Luís Mariano de Larra, el hijo del célebre *Figaro*, el afortunado poeta de *La oración de la tarde*, *Los lazos de la familia* y *¡Bienaventurados los que lloran!* y D. Francisco Luís de Retes, el felicísimo colaborador de Pérez Echevarría en obras tan aplaudidas como *La Beltraneja*, *La Fornarina* y *L'Hereu*.

Hacen hoy sus primeros pasos, entre otros, D. José M<sup>a</sup> de Ortega-Morejón, autor de un monólogo muy celebrado y que estrenó Vico esta última primavera, monólogo cuyo título es: *¡Madre!* y D. Rafael Saillas, autor de un drama: *Las dos ideas*, representado en el teatro español, hace poco más de un mes, con escaso éxito, pero en quien la crítica ha reconocido envidiables aptitudes para el cultivo de la literatura dramática.

En la comedia, más libre y original, entre nosotros, que el drama, y que tiene por metrópoli, digámoslo así, un preciosísimo teatro que dirige con gran acierto el eminente actor D. Emilio Mario, se distinguen hoy:

D. Eusebio Blasco, autor de (*No la hagas y no la temas*, *El baile de la condesa*, *El pañuelo blanco*, *Soledad*, *Juán García*, *Si yo tuviera dinero*,) y muchas más.

D. Miguel Echegaray, (hermano de D. José) autor de (*Inocencia*, *Echar la llave*, *Contra viento y marea*, *El octavo no mentir*, *Sin familia*, *El otro y Sin solución*).

D. Ceferino Palencia (*Carrera de obstáculos*, *El Guardián de la casa*, *Cariños que matan* y *La charra*).

D. Javier Santero (*Los guantes del cochero*).

D. Miguel Ramos-Carrión (*El noveno mandamiento*, *Los señoritos*, *La mamá política*).

D. Luís de Larra y Ossorio (hijo de D. Luís M. de Larra) *¡Fuera caretas!* *¡Con familia!*

D. Mariano Pina y Domínguez (*El espejo*, *La ducha*, *Las tres jaquecas*).

Más que á la comedia, que de tal nombre sea digna, dedícanse nuestros autores festivos al juguete cómico, adornado de menos pretensiones y más libre y picaresco, y á la revista ó crónica escénica, muy halagadora hoy por el favor de las gentes.

Escribiendo con tal fin alcanzan gloria no muy alta, pero provecho muy crecido, entre otros autores, D. Vital Aza, D. Miguel R. Carrión, D. Mariano Pina Domínguez, D. Javier de Burgos,

D. José Estremera, D. Tomás Luceño, D. Mariano Barranco, D. Enrique Segovia Rocaberti, D. Eusebio Sierra, D. Francisco Flores-García, D. Guillermo Perrín, y cien más.

La zarzuela, finalmente, género híbrido, que no se encuentra en el apogeo de su gloria, pero que tampoco se halla, como algunos mal enterados presumen, en total decadencia, puesto que el gobierno acaba de subvencionar con 45.000 pesetas anuales su teatro, el de Apolo, y porque el público la favorece con su presencia y le estimula con su aplauso, cuenta con no escaso número de libretistas, algunos de indudable mérito. Los mejores citados quedan anteriormente y son D. Luis M. de Larra, D. Miguel Ramos Carrión, D. Mariano Pina-Domínguez, D. José Estremera, D. Juan José Herranz, D. Javier Santero, D. Rafael M<sup>a</sup> Santisteban, D. Marcos Zapata y D. Javier de Burgos.

No ofrece, es verdad, nuestro teatro el aspecto de sus mejores días, pero tampoco por los autores, que son muchos y buenos, y por sus obras que no son, ni mucho menos, despreciable, da ocasión á elogios.

Si no buscara con tanto empeño el lucro, y si persiguiera con un poco de más ardor la originalidad, se libraría de casi todos sus defectos.

Réstame hablar de la poesía lírica. Mas no ha de ser hoy porque toco á los límites convenidos de mi correspondencia. Días habrá para ello. Hasta el próximo, queridísimos lectores.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW.

[Español].

## MALEDICTUS!

Esa mirada muerta, es de la hiena;  
Te he visto el corazón, y causa horror:  
Tú te alimentas de vergüenza ajena,

Y de ageno dolor.

Tigre hambriento de infamia y de deshonra,  
Aplacar sólo pueden tu inquietud  
Aficciones, despojos de la honra,  
Girones de virtud.

Desgarrando su alma hasta saciarte  
Has ahondado un abismo entre los dos.  
Pantera! yo no puedo perdonarte:  
Que te perdone Dios!

E. O.

(Venezolano).

## UNA RECTIFICACIÓN.

San Nazario: 22 de Diciembre de 1884.

Señor Doctor Eduardo Calcaño.

Caracas.

Mi querido Eduardo.

En el número 1<sup>o</sup> del REGISTRO LITERARIO, que has principiado á publicar, y al cual deseo muy venerables canas, por tuyo, y por su fin pa-

triótico, veo mi oda titulada *Tierra*, con la honrosa mención de "Premiada con el primer premio en el certamen celebrado en Huelva, el 2 de Agosto del presente año."

Te agradezco en el alma la citada mención, que has hecho tú autorizadamente, pues ello se desprendía del telegrama que en copia te remití, del señor Gobernador de Huelva, y lo atestigüaba además la carta de felicitación que me dirigió el distinguido señor Don José Vargas, Cónsul de España, la cual te envié original; pero es lo cierto que algunos días después, y, apesar de pertenecer el referido señor Gobernador á la Junta Directiva de la Sociedad Colombina Opubense de Huelva, recibí de ésta una comunicación en que me participa, que el jurado había acordado á mi poesía, por unanimidad de votos, el *accesit!* ¿ En qué ha consistido el error? Lo ignoro aún y no es propio investigar lo.

Si yo ambicionara tocar alturas para cuyo ascensión me faltan recursos y aliento, ya estaría refrigerando mi vanidad con aquellas razones del inmortal Manchego en el castillo ó casa del caballero del Verde Gaban: "Pero dígame vuesa merced; qué versos son los que ahora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? Y si es alguna glosa, á mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaría saberlos; y si es que son de justa literaria, procure vuesa merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se lleva el favor ó gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene á ser segundo, y el primero á esta cuenta será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las Universidades; pero con todo esto, gran personaje es el nombre de primero." Así me consolaría, que en resumidas cuentas, casi lo mismo es ser feliz que consolarse, pero lejos está de mí tal loca presunción, que tú sabes que apesar de tus pronósticos, ineontestablemente tan valiosos (déjame darte *bombo*, que eso anda muy en boga), nunca jamás esperé que mi oda obtuviera distinción; y no por aquellas discreciones del Andante Hidalgo, sino por las de mi humildad, como premio imposible más alto tengo el mío y de eso modo lo agradezco el distinguido jurado que me lo dispensó.

Tu hermano de corazón,

FRANCISCO CALCAÑO.

[Venezolano].

## EL ALBUM.

En tu album escribí un día  
Dictando mi corazón.  
¿ Con qué placer escribía!  
¿ Cómo te hablé mi pasión!

Gracias me dieron tus ojos,  
Y en tu cariñoso exceso  
Sellaron tus labios rojos  
La página con un beso.

Te esclavicé mi albedrío,  
Y eterna juzgué mi gloria